



AL RESCATE DE NUESTRO FUTURO

GLENN SANKATSING



RESCUE OUR FUTURE FOUNDATION

AL RESCATE DE NUESTRO FUTURO

Glenn Sankatsing

[PRIMEROS CAPÍTULOS - DISTRIBUCIÓN LIBRE]

Nueva edición de

Quest to Rescue Our Future. Ámsterdam, Rescue Our Future Foundation, 2016



Rescue Our Future Foundation

www.rescueourfuture.org

Ámsterdam, 2019

Libro electrónico
Publicado por Fundación Rescatar Nuestro Futuro,
Ámsterdam, 2019

ISBN: 978-90-827857-1-5

Copyright © Glenn Sankatsing, 2019

PRÓLOGO

Esta obra es una invitación a la reflexión profunda, a la toma de conciencia y a las acciones necesarias y urgentes ante la gravedad de nuestro tiempo. La *Fundación Rescatar Nuestro Futuro* realiza su publicación en medio de una crisis social, ecológica, política y moral que amenaza la permanencia de la vida humana en la Tierra. Hemos manipulado peligrosamente las condiciones excepcionales que han hecho posible la vida en la Tierra. Como especie nos hemos desviado de la lógica de la evolución.

El fracaso de los grandes proyectos sociales, económicos, ideológicos y políticos que han dominado los últimos siglos con sistemas ecológicamente depredadores, socialmente catastróficos, políticamente excluyentes y moralmente reprochables ha polarizado las opciones. Las alternativas se reducen a tres: (i) un régimen totalitario con vigilancia total que requiere el sacrificio de la libertad por la seguridad; (ii) el estado teocrático global basado en el fundamentalismo religioso; y (iii) la extinción de la especie humana. Estas perspectivas se agravan ante la confusión y la decepción en que viven las potenciales fuerzas de transformación, dejando a la mayoría en peligro y sin un proyecto alternativo viable.

Al Rescate de Nuestro Futuro es un examen profundo de la trayectoria humana que nos ha llevado a las desgracias de hoy, siguiendo el tortuoso viaje de la humanidad a través de la historia. Diagnostica los actuales problemas existenciales, identifica tendencias peligrosas, dibuja la anatomía del futuro deseable y, sobre todo, identifica fuerzas sociales transformadoras capaces de implementar una estrategia extrasistémica con el fin de lograr una versión diferente de la humanidad. La fuerza social que puede rehumanizar a una humanidad deshumanizada está compuesta por gente común que quiere vivir una vida en comunidad con paz, bienestar y prosperidad para sus seres queridos. Esta gran mayoría, que podemos llamar las reservas morales de la humanidad, tiene un gran potencial, aunque su movilización sea una tarea enorme. Su naturaleza de grupo amorfo y apático, víctima de sistemas de dominación, significa que debemos empezar por romper la esclavitud mental impuesta por el sistema dominante que los ha marginado, desorientado y sometido a la legalidad de un sistema depredador.

Aunque muchos permanecen en silencio, en todas partes están surgiendo nuevos actores que se niegan a someterse al irresponsable y poderoso sistema capaz de sacrificar a nuestra especie por sus mezquinos intereses. Es una prueba viviente de que la humanidad todavía cuenta con enormes fuerzas transformadoras con altos estándares éticos. Nuestra humanidad se enfrenta a

un cambio de proporciones cósmicas que requiere una metamorfosis que supere la anomalía del egoísmo, el individualismo y la competitividad como virtudes centrales y reivindique una cosmovisión basada en la solidaridad, el cosmopolitismo y el comunitarismo. Si no aprendemos a vivir juntos, podríamos morir juntos.

La presentación del libro original en inglés, *Quest to Rescue Our Future*, en la Ciudad de México el 31 de octubre de 2016, destacó la importancia de su traducción al idioma español para reavivar la discusión en América Latina, que atraviesa un período de estancamiento, desorientación y confusión sin alternativas viables después de una década de fallidos proyectos transformadores después de llegar al poder.

Es por ello que la Fundación Rescatar Nuestro Futuro ha elaborado la presente edición en un lenguaje accesible para un amplio público en momentos de gran peligro para los pueblos indefensos frente a los sistemas autoritarios tanto de izquierda como de derecha. Su objetivo es contribuir a la búsqueda de alternativas prácticas para superar el estancamiento y la parálisis política, con el fin de rescatar nuestro futuro.

Traducir significa interpretar para un público diferente en otro mundo lingüístico, cuya realidad sociopolítica filtra su lectura. Esto es aún más cierto cuando no se trata de un modelo fijo, sino de una búsqueda práctica y pluralista de rescatar el futuro, donde no hay otro camino que el del caminante, que se hace al andar. Más allá de una traducción, el autor ha optado por elaborar una nueva edición ampliada, con el fin de reavivar la reflexión crítica ante los fracasos que han sido resultado del déficit democrático de los proyectos políticos de los últimos siglos y ante la incapacidad de las vanguardias, tanto de izquierda como de derecha, para ofrecer un camino viable, porque la negación de la democracia destruye la base social. La ratificación del papel de las reservas morales de la humanidad como arquitecto democrático de su propio futuro allana el camino para el futuro que merecemos.

SOBRE EL AUTOR

Al Rescate de Nuestro Futuro nace de medio siglo de búsqueda del autor de una estrategia para superar los problemas existenciales de la humanidad contemporánea. Fue un viaje de descubrimiento con residencia en cuatro países en busca de la fuerza transformadora en los campos de la religión, la ideología, la política, la sociedad civil y la ciencia, sin encontrar una respuesta válida, ni siquiera durante su viaje por Sudamérica en mochila, desde la costa caribeña hasta el Cono Sur, que finalizó en 1973 a dos cuadras del Palacio Presidencial La Moneda de Santiago (Chile), como testigo del golpe de Estado más violento de América Latina.

Una maestría en los Países Bajos y un doctorado en ciencias económicas y sociales de la Universidad Central de Venezuela prepararon al autor surinamés para una larga carrera como activista social, investigador científico, profesor universitario, director de institutos de investigación, consultor de organizaciones internacionales, coordinador de un programa de doctorado, editor general de una revista científica y autor de varios libros. Sus esfuerzos actuales se centran en poner en práctica las ideas presentadas en este libro como Director del Caribbean Reality Studies Center (www.crscenter.com) y como miembro de la Junta Directiva de la Fundación Rescatar Nuestro Futuro (www.rescueourfuture.org), una plataforma que tiene como objetivo estimular el diálogo, la reflexión crítica y la acción concreta de las reservas morales de la humanidad para rescatar nuestro futuro.

Contenido

EQUIPARNOS PARA EL RESCATE 1

CAPÍTULO 1 EL TIEMPO QUE LO DIRÁ YA HA HA-BLADO 13

1. ¿Dónde estamos ahora? 17
2. ¿Hacia dónde vamos? 18
3. ¿De dónde venimos? 19
4. ¿Qué futuro queremos? 20
5. ¿Qué haremos para rescatar nuestro futuro? 22
6. Ahora o nunca 25

CAPÍTULO 2 LA VIDA BUSCA MÁS VIDA 33

1. Desarrollo 34
2. Desapoderamiento 38
3. Dinámica desarrollar-desapoderar 43

CAPÍTULO 3 GLOBALIZACIÓN DE UNA EXPERIENCIA LOCAL 55

1. Una aldea se ha globalizado 55
2. Matriz de alienaciones del desapoderamiento global 63
 - 2.1 Desposesión 64
 - 2.2 Abolición de condiciones 70
 - 2.3 Aborto de procesos 86
 - 2.4 Alteración de paisajes 90
 - 2.5 Aniquilación de las cosmovisiones 100
3. Domesticación llamada civilización 103
4. Más allá de las puertas de Europa 105

CAPÍTULO 4 SUPERVIVENCIA DEL DEPREDADOR MÁS DEPREDADOR 108

1. Camino de la humanidad 110
2. Dominación de la naturaleza y ecocataclismo 121
3. Dominación de otros y desapoderamiento global 126
4. Dominación de la cultura y fundamentalismo 129
5. Dominación de la mente y esclavitud mental 137
6. El camino equivocado de nuestra especie 142

CAPÍTULO 5 DESAPODERAMIENTO EN ATUENDO DE DESARROLLO 146

1. Discursos de desapoderamiento y la farsa del desarrollo 148
 - 1.1 Modelos deterministas 149
 - 1.1.1 Determinismo evolutivo 149

- 1.1.2 Determinismo ecológico 150
- 1.1.3 Determinismo biológico 152
- 1.1.4 Determinismo económico 154
- 1.1.5 Defectos de los determinismos 155
- 1.2 Modelos de ‘desarrollo’ económico 156
 - 1.2.1 Crecimiento económico 156
 - 1.2.2 Centro-periferia y sistema mundial 161
- 1.3 Modelos críticos 162
 - 1.3.1 Teoría de la dependencia 162
 - 1.3.2 Posdesarrollo 163
 - 1.3.3 Desarrollo sostenible 165
- 1.4 Destino de los enfoques de ‘desarrollo’ 171
- 2. La descolonización en una encrucijada 173
 - 2.1 La descolonización como liberación 176
 - 2.2 La descolonización como recolonización 182
 - 2.3 ¿Estado-nación o nación-Estado? 190
 - 2.4 Respuestas poscoloniales 200
 - 2.5 El dilema de la descolonización 204
- CAPÍTULO 6 ¿ES LA CIVILIZACIÓN MODERNA EL FUTURO DE TODOS? 210
 - 1. El eurocentrismo como vector para el desapoderamiento global 211
 - 1.1 El mito de la ascendencia griega y la herencia cristiana de Occidente 214
 - 1.2 Tesis de la ciencia universal 218
 - 1.3 Las ciencias sociales como agente del desapoderamiento 220
 - 1.4 Extradisciplinariedad 235
 - 1.5 La filosofía como ideología 239
 - 1.6 Filosofía de la liberación 250
 - 1.7 Absolución del desapoderamiento global por el posmo-dernismo 256
 - 2. Poder para definir a otros fuera de la existencia 265
 - 2.1 Verdad, poder e historia 266
 - 2.2 Seudoización y consentimiento inducido 273
 - 2.3 Hegemonía 276
 - 3. La civilización moderna no es la cara futura de todos 281
- CAPÍTULO 7 ¿HA FRACASADO EL PROYECTO DE LA CIVILIZACIÓN MODERNA? 285
 - 1. Respuesta del sistema al cuádruple peligro existencial 286
 - 1.1 Respuesta al ecocataclismo 286

- 1.2 Respuesta al desapoderamiento global 298
- 1.3 Respuesta al fundamentalismo 301
- 1.4 Respuesta a la esclavitud mental 306
- 1.5 Opciones de respuesta del sistema 308
- 2. La batalla perdida de los hegemónicos 309
 - 2.1 El comunismo en el cementerio, el capitalismo en la morgue 309
 - 2.2 El fracaso del comunismo 311
 - 2.3 Inviabilidad del capitalismo 312
- 3. El fracaso de la civilización moderna 330

CAPÍTULO 8 REHUMANIZACIÓN DE LA HUMANIDAD DESHUMANIZADA 339

- 1. Restaurar el tejido social de la humanidad 341
 - 1.1 Persona reducida a individuo 341
 - 1.2 Destrucción de la respuesta social 344
 - 1.3 Cosmovisiones para reclamar la verdad 347
- 2. El desarrollo es libertad 370
 - 2.1 La libertad era compatible con la esclavitud 371
 - 2.2 La libertad individual como pilar del totalitarismo 374
 - 2.3 El totalitarismo liberal como nuevo fundamentalismo 378
 - 2.4 La libertad como preeminencia del desarrollo 388
- 3. Los contornos de una humanidad diferente 394
 - 3.1 Diversidad concertada 394
 - 3.2 Comunitarismo 399
 - 3.3 Cosmopolitismo 404
 - 3.4 Recuperación de la democracia externalizada 409
- 4. Rehumanización de la humanidad 427

CAPÍTULO 9 CONFRATERNIDAD PARA RESCATAR NUESTRO FUTURO 435

- 1. El desarrollo como clave para fortalecer la vida 438
 - 1.1 Las reservas morales de la humanidad 441
 - 1.2 Respuesta extrasistémica al desapoderamiento global 446
 - 1.3 La ética global como árbitro global 450
 - 1.4 Emancipación de la esclavitud mental 457
- 2. Metamorfosis de las instituciones tradicionales 462
 - 2.1 Trascender el Estado monopolístico 462
 - 2.2 Superar el fundamentalismo religioso 466
 - 2.3 La ciencia para el desarrollo 472
 - 2.4 La sociedad civil como fuerza democrática transformadora 474
 - 2.5 Más allá de las instituciones tradicionales 482

3. Traducir el desarrollo en soberanía de supervivencia	483
3.1 Soberanía alimentaria, sanitaria y vivienda	484
3.2 Soberanía ecológica y energética	489
3.3 Soberanía educativa y tecnológica	497
3.4 Soberanía informativa	506
3.5 Soberanía económica	514
3.6 Soberanía política	516
3.7 Desarrollo a través de la soberanía	528
4. Movimiento Rescatar Nuestro Futuro	533
5. Ahora o nunca, así que ahora	554
GRATITUD	561

EQUIPARNOS PARA EL RESCATE

Vivimos en un pequeño planeta que un Universo sin límites ha privilegiado con la química de la vida. La humanidad ha perturbado peligrosamente las condiciones excepcionales que han hecho posible la vida en la Tierra. Con actos irreflexivos, nuestra especie ha antagonizado la naturaleza a niveles insoportables y se ha desconectado de la lógica de supervivencia que impulsa la evolución. Hemos roto los preciosos lazos de solidaridad y compasión, allanando el camino para la competencia egoísta y la rivalidad despiadada entre las élites poderosas y los individuos egoístas que sólo se preocupan por sí mismos. La principal víctima del largo y difícil viaje de la humanidad ha sido la armonía con la naturaleza, con otros seres humanos, con otras culturas, con otras cosmovisiones y con otros caminos hacia lo divino. La guerra se ha convertido en el árbitro definitivo para resolver conflictos.

¿Se ha extraviado la humanidad? ¿Puede una especie desconectarse realmente del proceso evolutivo del que forma parte? ¿Hay todavía opciones de supervivencia? ¿Es posible tener un mundo de paz que ofrezca un espacio donde todos puedan vivir en justicia? ¿Podemos hacer algo para evitar las amenazas existenciales que crecen cada hora? La humanidad necesita urgentemente respuestas a tantas preguntas difíciles. Todos lo admitimos en silencio. Estos tiempos peligrosos pueden determinar el destino de nuestra especie. Hemos ido demasiado lejos por el camino equivocado. Ya nos encontramos ante el abismo del olvido.

El impulso de dominar la naturaleza con fines egoístas ha interrumpido nuestro apego a la Madre Tierra y nuestra integración en el entorno que da vida. La soledad del egoísmo ha socavado las posibilidades de cooperación mutuamente beneficiosa y ha destruido el calor de la solidaridad. Nuestro historial es preocupante, y los malos augurios se están acumulando rápidamente. La competencia despiadada ha bloqueado los caminos del compromiso para las soluciones negociadas, y la guerra se ha convertido en el ángel guardián de la paz. Hoy en día, la especie que, hasta donde sabemos, ha sido la más talentosa de la Tierra deambula sin rumbo por espacios engañosos hasta el punto de no tener retorno sin saber cómo cambiar de rumbo para asegurar su futuro.

Lejos de ser compleja, la elección que tenemos ante nosotros es tan simple como atemorizante. Es entre un mundo mejor y un mundo sin humanos. Es la elección entre la supervivencia y la extinción. La evolución puede manejar ambos; la humanidad sólo puede vivir con uno. La naturaleza está acostumbrada a mantener la supervivencia, pero la evolución no está preparada para cuidar de una especie que opta por la autodestrucción.

Hay una posibilidad de que todo salga bien al final. Hasta ahora, el Universo y sus formas de vida han demostrado ser extremadamente creativos, con una notable capacidad para encontrar soluciones en el momento oportuno. La capacidad de autorregularse, adaptarse, innovar y remediar ha sido demostrada a lo largo de la historia. A veces incluso se ha necesitado una dosis de desastres naturales para reajustarse, como terremotos que liberan tensiones entre placas tectónicas o desastres como hambrunas o pandemias que diezman las especies y restauran el equilibrio ecológico. Pero las cosas se vuelven diferentes cuando una especie ignora los imperativos de la naturaleza, la lógica de la evolución, las advertencias ambientales, las demandas de la mayoría y las lecciones de la historia. Ninguna ley universal garantiza que la humanidad esté siempre destinada a sobrevivir. El libre albedrío puede terminar con el libre albedrío.

Al pensar en las opciones de reparación, uno no debe ser pesimista u optimista, porque el optimismo y el pesimismo son dos formas de superstición. El fatalismo del pesimista no tiene sentido. Sin embargo, el peor remedio contra un desastre inminente es la anestesia del optimismo. El pesimismo y el optimismo se asemejan a pesadillas y sueños, invitándonos a la inactividad, a la expectativa apática de un desastre o a la expectativa pasiva de la solución mágica. Tratar de cambiar la realidad con esperanza desesperada o desesperación sin esperanza nunca ha sido la solución. Tal vez la respuesta relevante en la peligrosa realidad actual radique en la acción creativa para remediar lo que ha salido terriblemente mal, siguiendo el consejo reflexivo del escritor uruguayo Eduardo Galeano (1940-2015): “Dejemos el pesimismo para mejores tiempos.”¹

¹ Rosa Miriam Elizalde, Galeano: Dejemos el pesimismo para mejores tiempos, *Cuba-debate*, 13 de abril de 2015 (orig. 2001)

Sólo mediante un diagnóstico preciso de las condiciones actuales podremos movilizar nuestros esfuerzos con éxito. Esto debería advertirnos contra el dogmatismo de quienes quieren que otros creen y acepten su versión del mundo y su lectura de los hechos, como parte de una estrategia para mantener su sistema preferido con historias que no corresponden a la realidad. Por otra parte, debemos oponernos a la afirmación de una verdad definitiva, pero presentar el resultado de nuestras reflexiones críticas de manera sincera y razonada en un diálogo pluralista y en una búsqueda común de respuestas válidas.

Aún más peligroso que estar del lado de pensadores pesimistas que amplifican el miedo al exagerar nuestra desafortunada condición es unirse al coro de la negación del capital corporativo y el gobierno centralizado para minimizar el alcance de nuestra desgracia. Sin excluir ninguna opción de antemano, los que creen que las cosas pueden ir bien y los que están profundamente preocupados por un desastre inminente se enfrentan a la urgente necesidad de unirse para actuar con confianza más allá de la mera contemplación o el lamento. Ahora que hemos ido tan lejos en la dirección equivocada, la apatía es sinónimo de autodestrucción. No hay una acera segura. La inactividad es también acción. No hacer nada es hacer lo que no se debe hacer.

Las condiciones actuales, con sus tendencias problemáticas, plantean cuestiones confusas. Nuestra nave espacial, la Tierra, está fallando. Con alarmas ecológicas estridentes, el planeta emite severas advertencias, algunas con la entonación de una última llamada, pero aún no sabemos cómo responder a las crisis que amenazan a nuestra especie. Esto nos lleva a hacer una serie de preguntas. ¿Está estancado el actual sistema dominante, configurado durante más de medio milenio? ¿Está realmente agotada la respuesta social de un modelo de sociedad tan sofisticado, basado en la racionalidad, la modernidad y un sólido edificio científico, tecnológico y militar, con poderosas infraestructuras globales aún en funcionamiento?

Cualquier negativa apresurada o aprobación imprudente para responder a estas preguntas es prematura y peligrosa. Aunque la escritura ya está en la pared, nuestras condiciones nos invitan a un análisis exhaustivo con una mente abierta para descifrar los augurios de nuestro tiempo más allá de las controversias científicas y políticas innecesarias que sólo pueden aumentar nuestra frustración. Sí, sabemos que las cosas son complejas. Pero la ‘complejidad’ no debería ser una cortina de humo para las simples respuestas que no obtenemos de los autopro-

clamados expertos, políticos y gurús, que temen hacer la pregunta correcta por miedo a la respuesta.

¿Puede la humanidad volver a la lógica de supervivencia de la continuidad evolutiva? La primera y más importante tarea para responder a esta pregunta es trazar un mapa de nuestro estado, comenzando con un diagnóstico de nuestra realidad que no minimice los síntomas de angustia ni exagere el alcance de nuestra desgracia. La magnitud del desafío al que nos enfrentamos hoy requiere una búsqueda que vaya más allá de las respuestas prefabricadas y circunloquios que equivalen a ‘control de daños’.

El propósito de la búsqueda que estamos a punto de iniciar es abordar los desafíos existenciales de nuestra especie. Esto nos llevará a los orígenes de la humanidad para descifrar la trayectoria histórica de una especie respondiendo a una pregunta de particular importancia. ¿Cuál es el camino equivocado que la humanidad ha tomado en su evolución social y qué poderes fueron los responsables del descarrilamiento que nos llevó al momento fatídico de hoy?

La respuesta a esta pregunta será fundamental en la búsqueda de rescatar nuestro futuro, lo que requerirá una alianza entre pueblos diversos casi tan amplia como toda la especie humana. Debemos restaurar lo que las élites egoístas, como las de hoy, han logrado destruir durante miles de años de dominación de la naturaleza, los seres humanos, la cultura y la mente. Nos enfrentamos a un desafío que requerirá una solidaridad abierta, imparcial y sin prejuicios, más allá de las barreras de raza, religión, cosmovisión, nacionalidad, clase, género, tribu y etnia.

En todas las latitudes, encontramos personas preocupadas que se hacen las mismas preguntas sobre nuestro posible futuro. Sin embargo, no hay respuesta ni consejo. Los líderes políticos, las autoridades religiosas, los poderes económicos y el mundo académico saturan el aire, pero no ofrecen una alternativa viable a la destrucción de la naturaleza y la tiranía de las pequeñas élites sobre la mayoría de los seres humanos. Aislados en un silencio vergonzoso, no tienen ningún mensaje que transmitir ni nuevos proyectos que anunciar a continentes llenos de gente confundida.

Famosas universidades de ‘cinco estrellas’ han puesto en cuarentena la sabiduría con un rendimiento de cero estrellas para contrarrestar el deterioro de nuestras condiciones de vida. En sus peregrinaciones a las cumbres mundiales, muchos líderes políticos, gerentes de megapresas, jerarquías religiosas y académicos estaban nerviosos por mante-

ner el sistema en lugar de participar en su transformación. Más bien, las cumbres mundiales sobre el medio ambiente y el cambio climático fueron reuniones de negocios de poderosos países industrializados que actuaron como fideicomisarios de los intereses de los Estados y las empresas, a fin de salvaguardar las condiciones para el beneficio y el crecimiento económico, con todos sus efectos ecológicos destructivos.

La ciencia y la tecnología han servido a menudo al ídolo del dinero, al tótem de la codicia, a la arrogancia del poder y a la máquina de guerra. Las ‘verdades’ triunfantes de la religión, la ideología y la filosofía no han logrado detener el descarrilamiento de la humanidad como especie.

La humanidad se ha cansado de las narrativas religiosas, científicas, filosóficas, ideológicas y étnicas de un futuro fútil que se enorgullece de defender los principios sectarios y polarizar los designios imperiales mediante la violencia y la guerra. La paz ha sido la principal víctima de las polémicas etnocéntricas dominantes y de la apropiación localista de Dios, la razón y el cuerpo. La violencia que ha acompañado el viaje histórico de la humanidad no tiene precedentes en la evolución de la vida en la Tierra.

La ‘civilización moderna’, abreviatura del modelo que surgió en Europa y que se ha globalizado en muchas variantes, adaptaciones y mutaciones locales, ha desempeñado un papel central en los graves problemas existenciales de la humanidad actual. Sus ramificaciones globales y su capacidad para revertir y marginar los proyectos de evolución social de otros agravan aún más la profunda crisis de la humanidad. Afortunadamente, el estancamiento total del modelo tradicional de civilización no marca el fin de la humanidad y mucho menos el fin de la historia. Otros proyectos con primaveras prometedoras pueden llenar el vacío con una nueva continuidad en un planeta que puede seguir albergándonos durante mucho tiempo. En la evolución humana, el colapso de un modelo dominante cierra un episodio histórico estancado, pero afortunadamente no ha privado a nuestra especie de nuevas opciones. En la historia, las civilizaciones emergen y caen como epifenómenos en una evolución social que continúa la marcha.

Al no tener más remedio que levantarse y exigir respuestas adecuadas a situaciones peligrosas, la humanidad está resucitando su moral silenciosa, el don de la solidaridad y el respeto por la naturaleza que la civilización, la religión, el Partido y el Estado han marginado. Negándose a aceptar fábulas fundamentalistas en defensa de las verdades uni-

laterales, una especie comenzó a llamar la atención sobre los autores de la destrucción, exigiendo transformaciones reparadoras para evitar el colapso.

En nuestra búsqueda de respuestas válidas a los profundos problemas de hoy, no podemos ceder a la tendencia a rechazar las explicaciones generales como ‘grandes narrativas’, como se ha puesto de moda en el rechazo posmoderno de las ‘metanarrativas’. Los grandes problemas requieren grandes respuestas más que un abandono fatalista en condiciones peligrosas, un repliegue en la subjetividad del ‘relativismo’ o una capitulación ante una ‘complejidad’ evasiva. Hoy en día, la humanidad necesita desesperadamente una gran teoría, lo suficientemente grande como para ofrecer una estrategia que asegure su permanencia en la Tierra. La evolución siempre ha sido una gran narrativa.

El fracaso histórico de los falsos discursos localistas de una misión civilizadora expansionista que ha globalizado su modelo no es evidencia de una ruptura universal de los esfuerzos humanos. Este fracaso no impedirá que otros busquen otros caminos hacia un futuro posible que pueda ser reconectado con la lógica de supervivencia de la evolución. El fin de un proyecto de monopolización que ha terminado poniendo en peligro la trayectoria histórica de la humanidad está encendiendo múltiples motores alternativos que nos impulsan hacia nuevos horizontes con opciones más ventajosas y prometedoras que el actual camino de la muerte prematura. Esto tiene el potencial de traer un futuro mejor para todos, para las innumerables víctimas de la injusticia histórica, pero también para los hermanos y hermanas de países que han causado grandes sufrimientos a otros pueblos.

En resumen, nos enfrentamos al reto de encontrar un futuro viable sin excluir a nadie con un boleto de entrada geográfico, ideológico, religioso, étnico o sectario. Esto transforma el esfuerzo por rescatar nuestro futuro en una búsqueda inclusiva, abierta y conjunta de una confraternidad. Sin embargo, hay una condición obligatoria para participar: ser daltónico. El racismo es una mentira aterradora, inexplicable e indefendible para la raza humana, que nació en su totalidad de una sola familia de antepasados comunes que decidieron viajar por el mundo. La humanidad es una manta de retazos hecha de la misma seda. Lo que los seres humanos deberían celebrar como una adaptación exitosa del cuerpo a las circunstancias climáticas y contextuales para asegurar su supervivencia ha sido degradado en una fuente de polarización y guerra.

La abundancia de recursos, la belleza de la tierra y la amabilidad de las condiciones ambientales han invitado repetidamente a las poblaciones migrantes a detenerse y asentarse. El viaje resultó en una gran diversidad en el esfuerzo de adaptación al clima, latitud, altitud, selva y costa oceánica. Durante la caminata, el sol bronceó algunos de ellos y su escasa luz dio otros ojos azules, mientras que otros redujeron su tamaño y adaptaron su posición para enfrentar las laderas de la montaña. Una de las decepciones más oscuras de la evolución humana es ver cómo las personas que deberían estar ansiosas por encontrar a sus parientes originales para compartir emocionantes y gratificantes aventuras terminan recurriendo a la humillante práctica del racismo.

Para tener una oportunidad de éxito, nuestra búsqueda de medidas correctivas debe evitar todos los prejuicios, creencias localistas y conocimiento universal que han causado tanto daño a nuestra especie. Tenemos que escuchar con más atención a aquellos que tienen las mismas preocupaciones. Las opciones son tan abiertas como el compromiso compartido de nuestro valor para convertir la esperanza en acción. En lugar de verdades dogmáticas preestablecidas, esta búsqueda pluralista requiere propuestas bien argumentadas sometidas a un diálogo constructivo sin excluir a ningún público. En primer lugar, debemos reunir a la gran mayoría de los que han sido desposeídos del control de su destino y obligados a elegir entre dos o más males.

Una revisión crítica de los diferentes puntos de vista es la clave del éxito de nuestra búsqueda. Una posición crítica es el compromiso de aceptar el resultado de la reflexión, el análisis y la argumentación sin falsificación, ya sea contra el interés propio, de acuerdo con los principios que apreciamos, en contradicción con la sabiduría establecida o contra el sistema dominante. Lo más importante es ser fiel a los resultados de nuestras propias investigaciones y análisis.

Una posición crítica puede crear una tensión difícil entre dos posiciones opuestas. Por un lado, el resultado de las reflexiones puede ser presentado con franqueza y, por otro, se puede decidir suavizar las conclusiones hacia perspectivas más moderadas para obtener el apoyo del sistema dominante o hacer que los resultados sean atractivos para un público más amplio. En lugar de matizar o ‘editar’ el discurso para complacer a poderosas instituciones políticas, económicas y académicas, un lenguaje franco y preciso debe romper el monólogo de aquellos poderes que son los principales responsables de nuestras dificultades.

El pensamiento crítico también requiere honestidad hacia los pensadores del pasado, que han dedicado mucho trabajo en sus vidas al proyecto de desentrañar las grandes incógnitas de la existencia. Su sabiduría debe ser tomada en serio, pero al mismo tiempo debe evitarse el pecado clásico de los intelectuales que esperan que otros piensen por ellos. Con demasiada frecuencia, las personas educadas viven en la prisión mental de la imitación porque aceptan las ideas de los demás sin pensamiento crítico, externalizando así su capacidad de reflexión y creatividad a los centros de excelencia establecidos. Es una manera cómoda de llegar a una verdad sin hacer el esfuerzo de descubrir para quién es importante la verdad.

Esta búsqueda debe evitar el placer primitivo de centrarse en pequeños errores, ambigüedades y lagunas en la obra de grandes nombres e iconos de la filosofía y el pensamiento, pero no debe dudar en ser iconoclasta cuando se trata de corregir posturas obstinadas que tienen consecuencias inaceptables. Podemos seguir el consejo del filósofo estadounidense Richard Rorty (1931-2007) como “críticos de primera línea”, que “atacan una versión óptima de la posición del filósofo, en la que se bloquean o se ignoran cortésmente las lagunas en los argumentos, y se descuidan las desafortunadas digresiones y los efectos secundarios de su obra.”²

La mejor solución parece ser una combinación de fidelidad a los resultados de la reflexión crítica, respeto por los demás y apertura a la retroalimentación. Nadie puede tener la verdad cuando se trata de una búsqueda motivada por problemas no resueltos. Esto implica que las tesis deben tomar la forma de ideas cuidadosamente consideradas, presentadas con una mente abierta y receptiva como propuestas para la lectura crítica y el examen en profundidad por parte de otros, pero en ningún caso deben romper el compromiso ético con la causa de la humanidad. La ética, como conjunto de principios generales necesarios para un mundo justo, pacífico y armonioso, va más allá de la moralidad, que está sujeta a diferencias culturales, como lo ilustra la escala

² Richard Rorty, Review of ‘Der Philosophische Diskurs der Moderne: Zwölf Vorlesungen’ (texto el alemán). *London Review of Books*, Vol. 9 No. 15, 3 de septiembre de 1987

móvil de ropa aceptable en diferentes lugares, desde bikinis hasta burkas.³

Esta distinción entre ética y moralidad aclara cómo los sistemas legales pueden imponer una moralidad que viola los principios éticos hasta el punto de poner en peligro la vida en la Tierra. ¿Cuántas veces la humanidad no ha visto en su historia cómo una posición marcada por la indiferencia a los valores éticos generales ha bloqueado nuestra receptividad a las advertencias de la naturaleza? Del mismo modo, las advertencias de los sabios, que nos empujaron a dar un paso atrás y reconectar con la creación, la ética, la espiritualidad y el espíritu de la evolución, fueron minimizadas. Imprimimos sus voces en libros sagrados y codificamos sus parábolas en la tradición ritual, sin prestar atención al mensaje de Krishna, Pachamama, Zoroastro, Moisés, Confucio, Buda, Jesús, Mahoma, Bahá'í 'Ulla y otras reencarnaciones. A lo largo de la historia, hemos visto cómo los actos bárbaros de violencia perpetrados por los creyentes en busca de poder, gloria profana, riqueza personal y privilegios deshumanizantes han malinterpretado, distorsionado y traicionado sus palabras y ejemplos.

Grandes figuras de la humanidad se han levantado para mantenernos fuera de las fatídicas carreteras, incluyendo tres poderosos iconos del siglo XX, Mahatma Gandhi (1869-1948), Martin Luther King (1929-1968) y Nelson Mandela (1918-2013). Sus caminos muestran cómo las decisiones valientes y las acciones trascendentales pueden romper con sistemas poderosos que han tomado el control a través de falsos discursos que han servido para legitimar la injusticia y la apropiación del bien común.

La sabiduría y las advertencias de todos estos precursores espirituales y seculares no han impedido que la humanidad descienda más allá de la peligrosa pendiente del abismo. Esto nos anima a no tomar a la ligera el reto de construir un edificio prometedor sobre las ruinas del pasado. No debemos subestimar la capacidad de un sistema poderoso para dominar dictando verdades universalistas dudosas que pueden negar los hechos más obvios. Pero es precisamente aquí donde radica la principal paradoja de la dominación, que abre las puertas a los procesos de conciencia que pueden transformar el mundo, porque sólo se

³ La moral deriva de la palabra latina *mos*, que significa costumbre y representa las normas de un grupo particular, mientras que la ética deriva de la palabra griega *ethos*, que se refiere a valores fundamentales.

puede dominar a una persona si se controla su mente. Si podemos emanciparnos de la esclavitud mental, la mitad del trabajo está hecho.

La tarea que tenemos por delante es formidable. Hará falta mucho esfuerzo para hacer las correcciones necesarias, porque ningún mal aislado podría haber causado los peligros extremos que estamos presenciando hoy. No cabe duda de que el camino será difícil y desigual, pero al mismo tiempo será reconfortante si podemos unir nuestras fuerzas a través de las líneas divisorias existentes en una búsqueda inquebrantable de rescatar nuestro futuro.

No encontraremos la manera de salvar nuestro futuro si no comenzamos por analizar nuestras condiciones actuales en el contexto del largo proceso de nuestra evolución social. Nuestra búsqueda debe comenzar con un inventario detallado del alcance y la urgencia de nuestros problemas.

Hoy, los peligros son evidentes a simple vista porque *‘El tiempo que lo dirá ya ha hablado* (Capítulo 1). Para comprender mejor la trayectoria de la humanidad, será necesario ir más allá de las circunstancias específicas actuales e identificar las fuerzas subyacentes que impulsan los procesos sociales y generan la historia. Esto guiará nuestra atención a una interacción evolutiva concebida como la dinámica desarrollar-desapoderar, que sitúa el núcleo del desarrollo más allá de su servicio al crecimiento económico o a modelos deterministas, y lo coloca en el dominio más amplio de lo que constituye el motor de la evolución, que es *La vida busca más vida* (Capítulo 2). Con esta poderosa herramienta analítica de la dinámica desarrollar-desapoderar, podemos examinar cómo la *Globalización de una experiencia local* (Capítulo 3) ha dado forma a nuestro mundo contemporáneo durante el último medio milenio mediante la misión civilizadora, la modernización y la globalización. Sin embargo, tendremos que retroceder aún más en el tiempo para identificar las condiciones subyacentes más profundas que nos han llevado a nuestra situación actual. Para ello, trazaremos el camino histórico de la humanidad desde sus orígenes, para descubrir dónde la evolución social humana ha tomado el camino equivocado que ha dejado nuestra historia en manos de aventureros que han reducido la trayectoria humana en la *Supervivencia del depredador más depredador* (Capítulo 4).

Nuestra atención puede entonces centrarse en una comprensión más profunda de las estrategias discursivas utilizadas a lo largo de los siglos por las pequeñas élites para asegurar su dominación. El capítulo 5, *Desapoderamiento en atuendo de desarrollo*, describe cómo el desarrollo ha

sido distorsionado para enmascarar el proceso de alienación de otros de su propio contexto y evolución social. Un examen crítico de si las tendencias, modelos y proyectos globales dominantes pueden generar una solución desde dentro nos lleva a un tema de gran importancia: *¿Es la civilización moderna el futuro de todos?* (Capítulo 6). La respuesta determinará si la única opción válida para todos los demás es seguir el camino trazado por aquellos que afirman ser la vanguardia de la humanidad o si será necesario abrir un camino creativo diferente.

Para definir el mejor camino de transformación, primero es necesario definir las posibles opciones que la civilización moderna todavía puede ofrecer para responder a los descarrilamientos históricos que ha ayudado a generar. *¿Ha fracasado el proyecto de la civilización moderna?* (Capítulo 7). Si el sistema actual todavía tiene alternativas, debemos corregir sus errores, optimizar su potencial y utilizar su poder tecnológico y su experiencia para trazar un mejor rumbo para el futuro. Pero si el sistema dominante ha fracasado sin esperanza, debemos explorar formas extrasistémicas de crear un proyecto humano diferente que pueda rescatar el futuro de nuestra especie.

Entonces, podemos mirar hacia el futuro explorando opciones para la *Rehumanización de la humanidad deshumanizada* (Capítulo 8) a través de una acción concertada que trasciende las líneas divisorias de nuestra especie. Su éxito dependerá del poder de vivir juntos en una diversidad respetuosa, como la mejor manera de manejar las diferencias y los conflictos, en lugar de ceder a la dominación habitual. Esto nos preparará para abordar la última y más importante cuestión de definir nuestras acciones, explorando posibles maneras de que las reservas morales de la humanidad se unan en una *Confraternidad para rescatar nuestro futuro* (Capítulo 9).

En definitiva, esta búsqueda de rescatar nuestro futuro es la historia de la problemática trayectoria de la evolución de la especie humana. Al mismo tiempo, se trata de nuestra capacidad de actuar para rehumanizar a la humanidad deshumanizada que se ha descarriado al atreverse a oponerse a la naturaleza. Esta puede ser nuestra última oportunidad de reconectarnos con el proceso evolutivo que nos dio la existencia, antes de que la naturaleza decida removernos como un compañero de vida poco confiable y un obstáculo para la evolución.

Debemos comprender desde el principio que la tarea que tenemos por delante no es fácil. Pero no tenemos elección. Se necesita valor, perseverancia, paciencia, compasión y compromiso con una empresa

holística que cubra todas las áreas de la vida. Debemos superar los enfoques parciales, aditivos, fragmentados y disciplinarios que son incapaces de resolver el problema único e interdependiente al que se enfrenta la humanidad hoy en día. Esta búsqueda a través de los siglos, que trasciende las fronteras disciplinarias e involucra muchos ámbitos de la vida, es tan necesaria como difícil y enriquecedora. Los cambios cosméticos dentro del sistema dominante, propuestos por muchos autoproclamados gurús, sólo enmascararán historias que perpetúan la dominación y nos hunden aún más en un peligroso pantano.

Nuestra tarea creativa es difícil y ya no puede basarse en la autoridad de la ‘sabiduría establecida’ del sistema moderno dominante con su vocabulario sesgado y su sintaxis falsificada. Hay algo malo con la gramática y tenemos que deletrear el alfabeto de nuevo para una narrativa diferente que puede sobrevivir a la siguiente generación y allanar el camino para muchas otras.

Afortunadamente, nuestra creatividad no es silenciosa. En todo el mundo, la gente se está levantando en busca de una estrategia de salida, para hacer oír su voz y para despertar a otros a las tareas por delante. Nadie puede silenciar un coro tan reverberante, porque ninguna fuerza es capaz de silenciar el grito innato para vivir y sobrevivir. Pero incluso en las peores circunstancias de nuestra búsqueda, podremos cantar con el músico folklórico indígena Atahualpa Yupanqui (1908-1992), quien comprime quinientos años de historia silenciada en un solo verso al sonido de su guitarra: “La voz no la necesito. Sé cantar hasta en silencio.”⁴

⁴ Atahualpa Yupanqui en la canción “Ave que pasas cantando”

CAPÍTULO 1

EL TIEMPO QUE LO DIRÁ YA HA HABLADO

Inicio de la búsqueda

Un diagnóstico general de nuestro estado actual nos permitirá identificar las preguntas clave que necesitamos responder para definir los retos y tareas que nos esperan.

La humanidad es parte de la evolución cuya fuerza impulsora es amplificar la vida. Entre la responsabilidad y la negligencia, los dos extremos de la acción humana, desgraciadamente, el camino histórico de nuestra especie se ha deslizado hacia la irresponsabilidad. Hoy en día, la humanidad se ha alejado de su camino evolutivo, ha puesto en peligro su permanencia en la Tierra al alienar el medio ambiente y ha bloqueado los caminos hacia la paz al hacer de la guerra el árbitro último para la resolución de conflictos.

Es con un sentimiento de culpa que las Naciones Unidas han reunido a los Estados en muchas cumbres mundiales sobre el medio ambiente en los últimos decenios. Desde la Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano de Estocolmo en 1972 hasta la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro en 1992, desde la reunión de Johannesburgo (2002) hasta la conferencia de Copenhague (2009) sobre el cambio climático, desde los debates sobre el desarrollo sostenible en Cancún (2010) hasta las reuniones de Durban (2011), desde el regreso a Río de Janeiro (2012) después de veinte años de esfuerzos infructuosos hasta la conferencia de París sobre el Cambio Climático (2015), hemos hecho una enorme peregrinación a las cumbres. A pesar de ello, todavía no sabemos cómo reaccionar. Entre los montones de papel que se acumulan en estas cumbres oficiales, ningún documento nos ha enseñado a reorientar una relación equilibrada con nuestro entorno en una convivencia respetuosa entre nosotros. Observamos que, con todas sus cumbres, las potencias dominantes no han sido capaces de proponer una estrategia de salida.

Es cierto, estamos buscando zonas de confort donde podamos tratar de vivir lo mejor posible, rodeados de nuestros seres queridos, mientras que las cosas de siempre continúan. Sin embargo, de una forma u otra, ha surgido una realidad que no deja a ninguno de nosotros solo. El refugio de la casa, la familia, el templo y el país no ofrece una protección adecuada contra las sombras oscuras que se acercan a la tierra inundada por el aumento del nivel del mar.

Todos lo sabemos y lo compartimos con nuestros seres queridos. Los poderes dominantes invaden la familia, atacan al individuo, lanzan la privacidad a la arena pública de la vigilancia digital, perturban el clima, militarizan la religión y hacen de la guerra un gran jurado. Nadie parece ser capaz de controlar el ruido de las armas que perturban el silencio, incluso en valles remotos.

La supervivencia de la humanidad no es una de las prioridades de las élites gobernantes del mundo, que han desviado el destino de la especie con intereses privados cuestionables. No escuchan las llamadas de la mayoría y, en lugar de preocuparse por lo que puede sucederle a la humanidad y a su descendencia, manipulan el deseo de seguridad personal para privar a las fuerzas del cambio de su libertad y abortar su respuesta social. A menos que la mayoría tome el control del destino de la humanidad, el futuro de nuestra especie está en gran peligro.

¿Cuánto tiempo puede durar la vida como de costumbre, cuando un refugio tras otro enfrenta una crisis ambiental, una creciente degradación moral, conflictos étnicos, hambre generalizada, desastres económicos, guerras fundamentalistas y terrorismo privado y de Estado? El egoísmo se ha convertido en la virtud suprema de una misión marcada por la competición más que por la solidaridad. El totalitarismo, con su vigilancia masiva como parte del ataque legalizado a la libertad, se ha convertido en la única opción de seguridad ofrecida por las élites gobernantes. Todo esto está haciendo el juego a los dueños de un sistema abusivo para salvaguardar su 'libertad' de extender con impunidad su insaciable apropiación de la riqueza.

El planeta nos advierte sobre el calentamiento global y la extinción de muchas especies, pero aquellos que han tomado posiciones de mando se han retirado a la cuarentena para protegerse. Sus monólogos de poder se han vuelto insensibles a las advertencias de la naturaleza y no responden a argumentos racionales. Monopolizan los medios de comunicación para falsificar el mensaje. Son sordos a los llamamientos mundiales a la paz de las mayorías alarmadas e incluso ciegos al colap-

so de sus propios mecanismos de apoyo. La resiliencia humana tiene sus límites, y hoy muchos temen lo impensable.

Si la extinción de la humanidad ya está en la agenda de la historia y no hay una opción clara para evitar los desastres, uno puede preguntarse si es éticamente correcto explicar los horrores del mañana a aquellos que no saben que la historia les ha reservado. Una simple regla práctica en la vida podría ser no anunciar la catástrofe terminal si no tienes la magia para resolverla. No predigas un mal que no puede ser evitado. Permite que la gente, en ausencia de una operación de rescate viable, desaparezca en paz. ¿Por qué decirles a los niños que mañana no vendrá, cuando sus alegres gritos aún se elevan por encima de la valla? En última instancia, abstenerse de luchar contra el destino no es una prueba de cobardía, sino un signo de sabiduría.

Hay una segunda regla general posible. Cuando la narrativa de la vida sigue su curso y todavía podemos desviar la colisión que se acerca con acciones que pueden rescatar nuestro futuro, es un deber moral tocar las campanas para despertar a la multitud de letargo y apatía, para recordarles con calma que todavía podemos evitar la fatalidad y, por el contrario, crear una vida llena de perspectivas.

Más allá de los presagios que nos esperan, el mensaje de esperanza ya se está escuchando. Mientras que muchas zonas costeras e islas de baja altitud ya ven bañarse agua de mar en sus costas, un suspiro de esperanza susurra entre las olas, diciéndonos que todavía hay espacio para cambiar la situación mediante una acción concertada. Los problemas de origen humano pueden tener soluciones hechas por el hombre. La naturaleza está llena de evidencias de que los organismos y las especies se vuelven creativos ante la muerte o la extinción. Al final, ningún principio fatalista puede sofocar el deseo de vivir.

Hoy en día, podemos escuchar un clamor de protestas generalizadas en todo el mundo en busca de una ruta diferente. Cada vez son más las personas que toman la palabra para advertir al mundo que una especie ya no está dispuesta a rendirse y simplemente caminar por el acantilado hasta que desaparezca. Todo esto es parte del impulso cósmico para sobrevivir, que ha mantenido viva la evolución durante miles de millones de años. No sólo somos espectadores de nuestro destino, somos siempre los arquitectos de nuestro futuro. La esperanza que anima a la gente a alzar una voz que pueda unirnos a través de las divisiones ideológicas y religiosas es una señal inequívoca de que se nos están abriendo nuevas puertas. El estancamiento actual es de hecho el

detonante de las fuerzas latentes que despiertan y abren caminos inexplorados.

Entonces, ¿qué puede guiar nuestra búsqueda? La vida de las sociedades humanas y la configuración de su realidad giran, en todo momento, en torno a una serie de cuestiones cruciales para el curso de la historia. Cinco preguntas que están en el centro de nuestras preocupaciones de hoy servirán como principio rector de nuestra búsqueda: (1) ¿De dónde venimos? (2) ¿Dónde estamos ahora? (3) ¿Hacia dónde vamos? (4) ¿Qué futuro queremos? y (5) ¿Qué haremos para rescatar nuestro futuro?

Juntas, estas preguntas combinan la historia (aprender del pasado), el diagnóstico (conocer nuestro estado actual), las tendencias (identificar lo que sucederá si seguimos el mismo camino), la visión (trazar un futuro deseable y viable) y, lo más importante, la acción (tomar medidas para dar forma a nuestro futuro).

Estas cinco preguntas guiarán nuestros esfuerzos para comprender la historia y medir el potencial sin explotar de la humanidad, desde sus prometedores comienzos en tierras africanas hasta el umbral de la extinción, que ahora debemos negarnos a cruzar. Ningún simple atajo o mapa de ruta puede responder a preguntas tan importantes sobre la evolución social de la humanidad. Está claro que los desafíos existenciales actuales requieren una respuesta holística a nivel de especies que trascienda la miopía de disciplinas, campos de estudio, tribus, sistemas de creencias u otras perspectivas localistas. Nuestra búsqueda será larga, desde el Valle del Indo hasta el Mediterráneo, desde el Mar de Bering hasta la Patagonia, desde las aguas claras del Éufrates hasta las zonas costeras inundadas por el calentamiento global.

Antes de responder cronológicamente a las cinco preguntas clave, que nos permitirán seguir las vicisitudes de la trayectoria humana, podemos empezar por diagnosticar el problema desde el presente. Si la humanidad se enfrenta a un problema existencial, es prudente evaluar primero su magnitud. Si las amenazas son inaceptables y muestran tendencias preocupantes, debemos profundizar las causas y la trayectoria que nos trajo aquí, a fin de definir los contornos del mundo mejor al que aspiramos. Por último, podemos pasar a una estrategia y un programa de acción para rescatar nuestro futuro.

1. ¿Dónde estamos ahora?

El punto de partida es un diagnóstico preciso de nuestro estado actual, porque sólo a partir de las circunstancias actuales podemos construir un mundo nuevo.

La historia de las andanzas de la humanidad en el planeta Tierra parece sombría. Fracasamos en nuestras mejores intenciones y brillamos en nuestras peores ambiciones. El científico lo sabe, los inuit lo ven y el oso polar lo siente en el glaciar perturbado. La escritura está en las nubes, en las aguas de los océanos, en los ríos amarillentos y en los senderos de los bosques en retroceso. Resuena en la desesperación de los pobres del mundo. Podemos verlo en los rostros de innumerables refugiados de guerra, los nómadas de la civilización moderna. La ansiedad profunda marca los ojos de la gente común, que trata de proteger a sus seres queridos del terror general. La ansiedad y el miedo terminan en todas partes con la misma pregunta. ¿Qué mundo dejaremos a nuestros hijos?

Más allá de las diversas evaluaciones de la magnitud de nuestra crisis, la sensación general es que hemos perdido el control de nuestro destino y nos dirigimos hacia una especie de desastre indescriptible. Los peligros y trampas que acechan a la humanidad hoy en día indican cuatro peligros graves, que han tomado la forma de peligros existenciales que amenazan con diezmar o destruir nuestra especie. Necesitamos examinar la naturaleza, magnitud e impacto de cada uno de estos peligros existenciales. El primero es el ecocataclismo, un colapso ambiental inminente causado por las acciones depredadoras humanas contra los sistemas de soporte de vida del planeta. El segundo peligro existencial es el desapoderamiento global, una forma persistente de dominación, desposesión y alienación que ha llevado a la subyugación colonial moderna al imponer dispositivos insensibles al contexto que impiden la movilización del propio potencial. El tercer peligro es la polarización entre los fundamentalismos que inundan los templos para pedir a Dios que mate a los dioses de los demás. El cuarto peligro es la parálisis de la esclavitud mental, que dificulta que las personas piensen de manera crítica y autónoma sobre cómo construir sobre su propio contexto, perspectiva, aspiraciones y evolución social.

Aunque cada uno de estos cuatro peligros existenciales puede matar, ninguno de ellos opera solo. La preocupante interconexión que los une es el cuádruple peligro existencial que constituye una gran amenaza

para la humanidad. Hoy en día, el divorcio del medio ambiente, la caricatura del desarrollo, el ascenso del fundamentalismo beligerante y el encarcelamiento de la esclavitud mental se suman a un desafío monumental a la existencia humana que no deja espacio ni tiempo para la indecisión.

2. ¿Hacia dónde vamos?

El nuestro es uno de los momentos más ilógicos de la historia del planeta Tierra. Por primera vez en la evolución conocida, una especie está amenazada de extinción, mucho antes de que las condiciones naturales lleven a su desaparición. El planeta todavía puede darnos refugio con sus abundantes recursos. Puede alimentarnos y proporcionarnos medios vitales para criar a nuestros hijos. Envía agua dulce en forma de fuertes lluvias a lo largo del año para regar tierras fértiles con las corrientes del Amazonas, Nilo, Misisipi, Yangtsé y Ganges, que devuelven el agua a sus refugios temporales en los océanos y mares.

Una especie que degrada el medio ambiente natural en objeto de saqueo y eleva el egoísmo a las más altas virtudes no puede ser considerada una garantía de supervivencia a largo plazo, ni para los delfines, cucarachas o abejas, ni para los seres humanos. Se necesita un mínimo de cooperación para asegurar la supervivencia. Designar la competencia como un motor de evolución, mientras se adora el individualismo extremo a expensas de la solidaridad, es una invitación al colapso.

La fábula persistente de la transferencia global de progreso y prosperidad a través de la conquista, el colonialismo, la misión civilizadora, la occidentalización, la modernización y la globalización se ha roto en tres continentes. Es difícil encontrar en el planeta un paisaje que no muestre los monstruosos costos humanos y materiales de ‘civilizar al bárbaro’ hacia la muerte social y cultural. Ocurrió en la antigüedad y se ha repetido en proyectos coloniales del último medio milenio, que la historiografía oficial describe curiosamente como la antología del éxito de la civilización moderna, a pesar de su expansionismo, conquista y sumisión violenta a la mayoría de la humanidad.

No pudimos sacar las conclusiones correctas a tiempo. Hoy en día, la historia nos las explica a través de las advertencias de los ecosistemas del planeta. El calentamiento global es ante todo la advertencia global de que oponerse a los poderes de la naturaleza y al espíritu de la conti-

nidad evolutiva amenaza la supervivencia de la humanidad y de muchas otras formas de vida en el planeta.

Las tendencias actuales son tenebrosas. Aunque no hay consenso sobre la gravedad de nuestros problemas, la sensación general es que estamos en una pendiente descendente y nos dirigimos hacia una especie de desastre. Debemos girar la rueda si queremos que nuestra especie esté a salvo. Con nuestra propia supervivencia en juego, podemos tener en cuenta la sugerencia del filósofo alemán Hans Jonas (1903-1993) “*in dubio pro malo*”, en caso de duda, considerar la peor predicción.⁵ Dada la gravedad de los futuros conflictos mundiales, esto parece más prudente que una controversia innecesaria.

3. ¿De dónde venimos?

Uno se pregunta cómo llegamos aquí. ¿Cuándo se encontró la humanidad en el camino equivocado? ¿Qué fuerzas son responsables de ello? Para responder a estas preguntas, debemos remontarnos a nuestros orígenes y trazar cuidadosamente la genealogía de la humanidad.

La especie que pretende ser la más talentosa de la Tierra ha caricaturizado el progreso y descarrilado su creatividad en el crecimiento autodestructivo al servicio de la insaciable codicia de las pequeñas élites que compiten por recursos que no les pertenecen. Simplemente desterraron la solidaridad y la cooperación como invenciones utópicas y las arrojaron al basurero de la historia. El modelo que, en nombre de la civilización, ha producido siglos de colonialismo global, genocidio, esclavitud y ejecución de luchadores por la libertad, sigue siendo la mejor opción para hoy. Un camino que ha provocado guerras mundiales y explosiones atómicas en nombre de la paz, un Auschwitz en busca de una ‘raza pura’, un Gulag por la pureza de la ideología absolutista, guerras fundamentalistas devastadoras para salvaguardar a Dios y una catástrofe ecológica al servicio del crecimiento económico siguen siendo presentados como la mejor opción para el progreso y la prosperidad para todas las latitudes.

La razón ha desafiado la lógica de la cooperación, la adaptación y la continuidad que impulsa la evolución. El mal uso de la magia del inte-

⁵ Hans Jonas, *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona, Herder, 1995 (orig. 1979)

lecto, que muchos consideran el principal trofeo entre los logros de todas las formas de vida, ha hecho de la especie humana especie el sepulturero de sí misma. Lo que debemos controlar ahora no es la naturaleza, sino el ser humano.

La búsqueda egoísta y despiadada de riqueza material comprometió la ciencia, la tecnología, la filosofía y la religión. Muchas de las mentes brillantes de la Academia se convirtieron en robots insensibles al servicio de la máquina de guerra, como reclutas asalariados para un proyecto deshumanizador de concentración de la riqueza, que empobreció a las mayorías y deshumanizó a las élites. La humanidad tiene hoy una experiencia viva de que la mala gestión de la razón es contraproducente. Un programa de proyectos egoístas a través de la imposición agresiva de dogmas e ideologías ha transformado al planeta Tierra en un lugar inhóspito, hostil y peligroso.

Más allá de la polarización y la rivalidad, afortunadamente, hay buenas noticias. La humanidad es una especie única, un parentesco de origen común, un linaje único, una familia extendida. Por lo tanto, cualquier búsqueda de raíces originales terminará con el mismo grupo de ancestros bloqueando la entrada a la cueva, regañándonos con sus palos por el desastre que hemos hecho de una especie prometedoras en un planeta armonioso y exuberante.

A medida que nuestros antepasados viajaban por la Tierra en busca de lugares fértiles y confortables para disfrutar de los recursos disponibles, se bronceaban en diferentes hábitats y climas. Un arcoíris humano ha poblado el planeta, sin afectar el color del corazón. La cultura, como respuesta creativa a los desafíos de la naturaleza, ha generado la diversidad de la familia humana de nuestro tiempo, que no nació para separar, sino para adaptarse a las especificidades del hábitat y optimizar las opciones de supervivencia. Los grupos étnicos no nacieron para polarizar una especie, sino para asegurar su estabilidad y bienestar mediante la adaptación cultural a los desafíos ambientales. En nuestras raíces comunes como especie, podemos ver un futuro mejor para todos.

4. ¿Qué futuro queremos?

Los presagios intimidatorios de hoy desafían a aquellos que todavía están en la negación, porque ya no pueden ignorar los signos de la na-

turalidad. Ha llegado el momento de rescatar nuestro futuro recuperando el control de nuestro destino y reorientándonos como socios unidos en una empresa holística, dejando de ser el destructor pasivo o activo que muchos han hecho de sí mismos. El precio de ignorar las advertencias de la historia es inaceptablemente alto. La desactivación del termostato del dolor causó la caída de más de un gran imperio.

La búsqueda de una solución a un desastre inminente debe ser la prioridad de la agenda humana, no como una empresa neurótica e irreflexiva, sino como una postura serena, capaz de plantear la pregunta existencial clave. ¿Está ya proyectada la desaparición de la humanidad o existe todavía una opción de desarrollo viable?

¿Podemos soñar con un futuro en el que la paz no sea un trofeo de violencia, en el que el fundamentalismo de mercado no acabe desmantelando la solidaridad, en el que la salud no sea una mercancía comercial, sino un derecho humano, en el que la felicidad no sea destruida por el dinero o su ausencia, y en el que el desarrollo sea la movilización del potencial más que la adaptación a los programas e intrigas de otros actores?

La gran mayoría de la humanidad tiene claro el mundo sencillo al que aspiramos como espacio vital, en un futuro que no se parece a la versión amarga de hoy. El deseo humano es vivir en un mundo pacífico donde se pueda encontrar trabajo, ocio y seguridad y donde sea posible realizar los propios sueños, disfrutar del propio espacio, formar una familia y ver cómo una nueva generación poblará el horizonte del mañana. ¿Por qué toda una especie debe ceder a los caprichos de grupos irresponsables e imprudentes que llevan a la humanidad al desastre y someten su destino colectivo a programas egoístas?

En un impulso inherente a la naturaleza, cuando una especie se enfrenta a una muerte inminente, se vuelve creativa. Incluso si no hay perspectivas de supervivencia, el deseo de explorar las rutas de escape busca formas innovadoras de responder a la adversidad. De hecho, la aspiración a sobrevivir superando desafíos y peligros es la fuerza impulsora más poderosa de la evolución. Como demuestra la biología evolutiva, cuando la existencia está amenazada, las habilidades ocultas y los rasgos rudimentarios pueden resucitar de su estado latente. Un ejemplo es el sorprendente fenómeno de la telitoquia, un tipo de partenogénesis de las abejas sudafricanas en Ciudad del Cabo. Cuando la reina virgen no es fertilizada adecuadamente por los zánganos o no regresa a la colmena para asegurar su supervivencia, algunas abejas

hembra, aunque no pueden aparearse, muestran cambios ováricos que les permiten regenerar temporalmente su capacidad de puesta. De esta manera, incuban las larvas femeninas, que se alimentan de jalea real para germinar la nueva reina de la colmena.⁶

A la luz de esta creatividad en la evolución, los desastres provocados por el hombre pueden encontrar soluciones de origen humano. La razón puede ser destructiva, pero al mismo tiempo es capaz de una acción constructiva y razonable que puede aprender del pasado para comprender mejor nuestra trayectoria histórica. Esto allana el camino para un diagnóstico honesto del presente que puede proporcionar herramientas analíticas para abordar los problemas actuales con una nueva arquitectura para el futuro.

5. ¿Qué haremos para rescatar nuestro futuro?

Los cuatro peligros existenciales anuncian la muerte, pero afortunadamente no la predicen definitivamente. Aquí es donde reside el margen de esperanza necesario. Los temblores de hoy son los primeros signos del colapso de un modelo fracasado que se ha apoderado de la historia de la humanidad. Tal vez, al final, simplemente constituyen una intervención cósmica, prefigurando la agonía de la tiranía misma sobre nuestra especie, como las últimas convulsiones de un viejo sistema de dominación y explotación que nos llevó al borde del colapso.

Detallar las acciones que pueden poner en marcha el futuro deseado lleva a la difícil cuestión de saber exactamente por dónde empezar. Algunos están convencidos de que una organización y gestión más eficiente del mercado mundial puede resolver las crisis de crecimiento. Sin pruebas claras, muchos expertos creen erróneamente que una gran innovación tecnológica creativa resolverá finalmente el problema ecológico de manera satisfactoria. Otros creen que la proliferación de organizaciones no gubernamentales puede ejercer presión sobre el sistema dominante para que emprenda las reformas necesarias para hacer del mundo un lugar mejor. Algunos usan sesiones de conciencia y meditación con la convicción de que el cambio cualitativo a través de la

⁶ H.M.G. Lattorff, R.F.A. Moritz y S. Fuchs, A single locus determines thelytokous parthenogenesis of laying honeybee workers (*Apis mellifera capensis*). *Nature*, marzo de 2005

espiritualidad evolutiva está cerca. Otros optan por la sincronización de las diferentes escrituras sagradas para desencadenar la acción ecuménica que puede traer la paz entre religiones rivales. Se trata, sin duda, de propuestas constructivas que pueden aliviar nuestra ansiedad y reforzar las fuerzas positivas. Pero en lugar de asumir su validez, debemos examinar críticamente estas consideraciones sobre el mercado eficiente, las soluciones tecnológicas, la presión de las organizaciones no gubernamentales, la concienciación y los proyectos ecuménicos.

Los pobres del mundo no parecen ser víctimas del fracaso del mercado, sino del éxito del mercado. Ellos son las víctimas del triunfo de la civilización, mientras que la tecnología se ha convertido en parte del problema. Esto plantea una serie de cuestiones que tendremos que abordar con honestidad. ¿Es la crisis ambiental un problema tecnológico o más bien un problema relacionado con el uso de una tecnología depredadora que persigue una caricatura de desarrollo que aporta riqueza a unos pocos? ¿Puede haber una solución tecnológica al problema ecológico de hoy sin reducir la locura derrochadora de un mercado en constante expansión?

Mientras los movimientos sociales del mundo organizan movilizaciones valientes de la sociedad civil para proponer sus aspiraciones de un mundo mejor con logros maravillosos que beneficien a los desposeídos y necesitados del mundo, los agentes del sistema destructivo siguen siendo sus respetuosos interlocutores en el diálogo. Sin duda, la meditación, la conciencia y la espiritualidad pueden despertar valores fundamentales que son esenciales para un mejor ser humano, pero en algún momento deben traducir la conciencia y la iluminación en acciones sociales y políticas que puedan producir el cambio deseado. Uno puede preguntarse qué pueden aportar los encuentros ecuménicos si las rígidas letras de los textos sagrados escritos en piedra antigua sofocan los dinámicos mensajes divinos de amor, compasión, paz y armonía que impregnan a todas las religiones.

Nuestras acciones deben abordar el sesgo de la cosmovisión antropocéntrica, que coloca al ser humano en el centro del Universo a expensas de una visión cosmocéntrica, que enfatiza la búsqueda de la autorrealización de todas las formas de vida en el contexto de la armonía global. La tesis usurpadora de que los humanos son los únicos emperadores del mundo y que el propósito de todas las demás formas de vida es servir a la humanidad ha tenido un precio terrible.

En particular, debemos abordar un problema que ha abarcado milenios de sistemas religiosos e ideológicos divergentes y que ocupa un lugar prominente en la agenda humana. ¿Puede haber una ética global única y vinculante en un mundo caracterizado por la diversidad de etnias, expresiones culturales, religiones y sistemas de pensamiento? Antes de apresurarnos a dar la respuesta obvia, debemos tomarnos el tiempo para pensar críticamente. La ausencia de un principio ético vinculante presenta la contradicción de que todos los sistemas rivales, incluyendo cada una de las variantes del fundamentalismo, pueden reclamar legitimidad. La confrontación fundamentalista se convierte entonces en un problema sin resolver, haciendo de la guerra el único árbitro que queda.

Parece que estamos sordos a una historia que nos enseña repetidamente que la paz impuesta, como el precio de la derrota, es una invitación abierta a la guerra. Cuando el vencedor decreta unilateralmente la paz, siempre ofrece la arena de la venganza latente, hasta que los vencidos encuentren su fuerza para la siguiente ronda de destrucción. Por eso Martin Luther King advirtió que la verdadera paz no es sólo la ausencia de tensión, sino la presencia de la justicia. En tiempos de guerra, el triunfo produce la calma de la rendición, pero rara vez es el germen de una solución armoniosa a la discordia. Por eso, en nuestras acciones debemos optar por otra forma de paz, no por una paz producida por la guerra y la subyugación. La verdadera paz no nace de la muerte sino de la vida. Necesitamos una ética con objetivos compartidos, que es un elemento esencial para una armonía global que garantice espacios de vida equitativos para todos en una sinergia de intereses divergentes.

Afortunadamente, no todas nuestras condiciones traen malas noticias. El planeta aún no ha perdido su belleza; el sol nunca ha roto su promesa de un nuevo amanecer. Las gotas de lluvia esparcen la tierra, creando vida, promesa y esperanza. La humanidad ya no puede permitirse el lujo de ser un compañero de vida aterrador y poco fiable.

La evolución no es sólo una crónica de fatalidades. Más bien, cristaliza en la historia, que es siempre el resultado de posibilidades y oportunidades que pueden ser explotadas o desperdiciadas.⁷ En lugar de gastar nuestra energía prediciendo un futuro que tal vez nunca llegue,

⁷ Sergio Bagú, *Tiempo, realidad social y conocimiento. Propuesta de interpretación*. México, Siglo XXI Editores, 1970, p. 116

podríamos unir nuestras energías para crear el futuro a nuestro gusto. La mejor visión del futuro no está en los modelos estadísticos y las fórmulas matemáticas, sino en las acciones que conforman el futuro que queremos y merecemos. La acción es la mejor predicción.

Nos encontramos ante una tarea que nos invita a espacios no convencionales de pensamiento y acción. Por supuesto, necesitamos creadores, pero en un mundo lleno de malhechores, necesitamos creadores comprometidos y honestos y pensadores críticos y creativos. La sabiduría establecida del dogma, la ideología y la ciencia dictó su posición, que ahora está agotada. No ofrecen soluciones, ni siquiera con textos alarmantes que forman parte de la crónica, pero que no llegan al fondo de los problemas. La humanidad debe ahora adoptar una nueva forma de pensar con una actitud crítica, dispuesta a desaprender recetas dudosas que no han resistido la prueba del tiempo. Debemos abandonar las tortuosas líneas de pensamiento que, intelectual y socialmente, han hecho que muchos de nosotros dependamos de ideologías sin sentido.

Mientras que los individuos pueden contribuir a la comprensión de la realidad y desencadenar nuevas formas de pensar, en última instancia, el conocimiento práctico y las ideas son siempre el trabajo sinérgico de las comunidades en respuesta constante a las demandas cambiantes y a los nuevos desafíos. Para desentrañar la compleja historia y la problemática realidad a la que nos enfrentamos, necesitamos una acción común que no puede ser obra de una sola persona. Vivimos en una época que requiere una reacción a nivel de especie. Por lo tanto, la tarea que tenemos por delante de rescatar nuestro futuro requerirá una acción concertada para poner fin a las divisiones existentes.

No puede ser de otra manera. Dado el legado de lenguaje e ideas que el nacimiento ofrece a los recién llegados, el patrimonio del pensamiento es comunitario e incluso transforma un monólogo aislado o una meditación personal en un diálogo social con los antepasados. Para una especie en crisis, la búsqueda de una salida es la búsqueda de un 'nosotros' y nunca de un 'yo'. Es el trabajo de una confraternidad, nunca el trabajo de un conquistador solitario.

6. Ahora o nunca

¿Qué esperanza podemos tener para mañana cuando las esperanzas de ayer fueron en vano? El principio de que la esperanza da vida no es

una fabricación de optimismo supersticioso, sino un principio de la evolución humana. Este no es el caso cuando la esperanza evangelizadora simplemente espera soluciones. La esperanza sólo puede ofrecer oportunidades cuando deja de ser un simple consuelo, trasciende la pasividad de la expectativa y se traduce en un imperativo de actuar. En la peligrosa situación mundial a la que se enfrenta la humanidad, la esperanza será en vano, a menos que sea el detonante de la acción, para dar forma a la historia tomando nuevos caminos para salir de los callejones sin salida.

El viaje de la evolución y el camino del Universo no son secuencias con boyas fijas, sino campos de acción creativa orientados a movilizar potencialidades en interacción con el entorno físico y social. Lo que importa hoy no es la angustia paralizante de la probabilidad estadística de extinción, sino la exploración creativa de las oportunidades de la vida a través de la movilización activa de las fuerzas latentes en una masa crítica capaz de superar los peligros existenciales. Es la historia de la supervivencia, especialmente porque nos enfrentamos a obstáculos que amenazan nuestra permanencia en la Tierra. No importa cuán débil sea la perspectiva, mientras haya respiración, hay espacio para la acción. La vida comienza pequeña para abrir el camino al mundo que, a través de la participación y la acción, culmina en la madurez.

La principal dificultad a la que se enfrenta la humanidad hoy en día proviene de los lazos localistas que permiten que la lealtad ciega trascienda la justicia, la equidad, la solidaridad y el amor. Cuando la lealtad al Estado, la nacionalidad, la tribu, la etnia, el clan, el parentesco, el color de la piel o la fe determinan lo que es la identidad dominante, las fronteras se convierten en campos de batalla para el encuentro entre banderas polarizadas y espadas opuestas. Debemos diseñar un nuevo formato de convivencia armoniosa para la humanidad que pueda detener la locura reinante de la fragmentación social destructiva que ignora el hecho de que todos venimos de la misma guarida. Nuestras diferencias son adaptaciones maravillosas en el espíritu de evolución que preparan física y culturalmente una raza original única para el desafío de sobrevivir y prosperar en diferentes condiciones geográficas, ambientales, climáticas e históricas. El color de la piel, la textura del cabello, la arquitectura de la casa, las herramientas de caza y el lenguaje que describe lo que el entorno ofrece han sido adaptaciones instrumentales para la aspiración profunda de sobrevivir y prosperar.

La libertad de religión, pensamiento, ideología y filosofía puede proporcionar al individuo un apoyo poderoso frente a los desafíos de la vida y la muerte. Pero cuando conducen a la desconexión y la escisión debido a barreras insuperables, transforman la diferencia en una fuente de polarización que hace de la agresión la mejor defensa. En lugar de ser un peón para proyectos localistas o fundamentalistas, es necesario superar las diferencias para encontrar opciones viables de acción global conjunta para el futuro bajo la bandera de la solidaridad, la cooperación y la ética, sin tener que abandonar lo que nos es querido.

Los desafíos a los que se enfrenta la humanidad, que amenazan la vida de todas las especies del planeta, requieren urgentemente una transformación importante. En lugar de la venganza, que es el producto del odio y la peor brújula de la vida, necesitamos una perspectiva de futuro. La venganza generalmente ofrece versatilidad en la capacidad de destruir. Pero no tiene sentido perder el tiempo tratando de saldar cuentas con un pasado que ya hemos dejado atrás, cuando no podemos saldar cuentas con el riesgo de no tener futuro. Rescatar nuestro futuro es la única redención significativa del pasado.

La ira es una virtud cuando representa un rechazo vehemente de la deshonestidad, la injusticia, la opresión y la humillación infligidas a las personas indefensas. Pero lo que realmente importa es lo que viene después de la ira. El egoísmo transforma la ira en odio y violencia, mientras que la solidaridad transforma la ira en preocupación y compasión. La furia de las fechorías del pasado puede crear las condiciones para una corrección constructiva, pero sólo si podemos traducirla en una profunda preocupación por nuestra especie con visión de futuro. No podemos cambiar los capítulos de la historia, pero el futuro es un libro abierto con páginas en blanco. Es por eso, que una persona puede ser perdonada por las malas acciones del pasado, pero no por las malas intenciones que podrían comprometer nuestro futuro.

No encontraremos una solución a los peligros existenciales contemporáneos sin una postura meta-racial y cosmocéntrica que trascienda la vida tribal. No importa si somos descendientes de víctimas o agresores, siempre y cuando tomemos la decisión correcta a través de la acción. En cierto sentido, un compromiso inquebrantable para rescatar nuestro futuro absuelve las desgracias del pasado. El poder de la fuerza sinérgica es mayor cuando la gente se da cuenta de que los hijos

de las víctimas y los hijos de los perpetradores pueden recibir el mismo amor cuando se comprometen a reparar los horrores del pasado.

Si no queremos aprender del pasado ignorando los augurios de hoy, aprenderemos lecciones difíciles del futuro, porque la historia no espera. Hemos llegado a un punto en el que no habrá alternativa que pueda ofrecer paz si no encontramos una armonía global que trascienda las diferencias y los intereses locales de una especie muy diversa. La calidez de este limbo nos lleva a una revelación tautológica en esta obra: si todas las alternativas a la armonía global son oscuras, entonces la armonía global es la solución.

La civilización y la globalización han generado crecimiento económico, un crecimiento gigantesco sin desarrollo, sin paz, sin felicidad y, si no cambiamos la tendencia, sin oxígeno. La digitalización de la cultura a través del progreso tecnológico, la sustitución del velero por Internet, la informatización de la guerra y la militarización de la religión han reformado la vida hasta en los detalles más triviales. Muchas personas en nuestro planeta tienen más dispositivos digitales que dedos. Sin embargo, en lugar de un entendimiento global, la intensificación de la comunicación ha alimentado a menudo una peligrosa polarización. La calidad de vida se está deteriorando hasta la desesperación, y las posibilidades de supervivencia de nuestra especie están disminuyendo. El hambre, que ya debería formar parte de la arqueología de la humanidad, sigue siendo un componente vivo de su futurología. El calentamiento global de ayer ya se ha convertido en una fiebre global patológica, mientras que los fundamentalismos polarizadores están preparando el campo de batalla para un gran final.

Es obvio, incluso para el oído inexperto, que la crónica de la civilización está luchando con sus propias contradicciones. Con las tendencias actuales preocupantes, los humanos están matemáticamente programados para un último adiós a menos que dejemos el circuito cerrado del sistema dominante. Es esta perspectiva de esperanza la que mantiene vivas estas reflexiones sobre nuestra capacidad de abordar cuestiones existenciales en nuestros esfuerzos por cambiar el camino equivocado. Pero ¿cómo puede traducirse la esperanza en acción, si la mayoría espera perezosamente que las cosas terminen bien al final? ¿Cuál es la clave para una especie que ha abandonado gran parte de su capacidad de encontrar soluciones viables?

Dada la profundidad e interdependencia de nuestros problemas, no valdrá mucho si buscamos remedios paliativos para cada uno de los

muchos peligros que amenazan nuestra permanencia en la Tierra. En lugar de enumerar un inventario de síntomas, catalogados de manera diferente por una variedad de disciplinas científicas, campos de estudio e ideologías en competencia, deberíamos describir de manera holística los meandros de una especie que ha construido academias, conquistado los mares, llegado a todos los rincones del planeta a través de la globalización y penetrado secretos nucleares, pero que no ha logrado garantizar la paz, una canasta de alimentos para todos y las condiciones necesarias para vivir en la Tierra. La persistencia de esta errónea priorización en el proyecto de la humanidad requiere una reflexión histórica exhaustiva para comprender lo que debemos hacer para corregir.

Nuestra misión no es un esfuerzo historiográfico para descubrir el pasado fosilizado en la secuencia de los acontecimientos históricos. Más bien, el propósito de esta búsqueda es mirar a través del celofán de los hechos para identificar las fuerzas subyacentes de la historia. Necesitamos un diagnóstico sincero de nuestra realidad actual que revele las fuerzas históricas que nos han traído aquí. Por lo tanto, más allá de la narrativa de los acontecimientos, debemos buscar los factores subyacentes más profundos que dan forma a la historia, para expandir nuestras posibilidades de vida futura. Nuestros hijos, si los hay, nos juzgarán por nuestra capacidad para hacerlo.

Nuestros esfuerzos deben centrarse en encontrar pistas para dar forma al futuro en armonía con el espíritu de la evolución. En nuestra búsqueda, debemos asegurarnos de mantener nuestra determinación de pensar, analizar, concluir, hablar y actuar sin reservas, liberados de la esclavitud intelectual por instituciones sofisticadas que mantienen el sistema.

Nuestro compromiso inquebrantable con la honestidad y la justicia impedirá que los bastiones del poder y la sabiduría establecida nos intimiden o nos empujen a sacrificar nuestro destino común en el altar del egoísmo. Nuestro firme compromiso de descubrir historias falsas debe superar cualquier vacilación a la hora de adoptar una posición iconoclasta crítica, pero, al mismo tiempo, debemos honrar y apoyar todas las ideas valiosas, independientemente de su origen. Combinar la honestidad con una actitud crítica en la fórmula para la acción es la mejor manera de valorar las contribuciones positivas de los pensadores y de beneficiarse de su sabiduría.

Sin embargo, debemos tener cuidado con las tendencias a clasificar las posiciones opuestas como un 'ismo' y responder con movimientos

categoricos ‘anti’ para manipular a otros con el fin de apoyar nuestro proyecto ideológico como el mal menor. Sentirse alérgico a un horrible ‘ismo’ rival puede terminar defendiendo un sistema de atrocidades similares o incluso peores. En este sentido, la crítica al capitalismo no debe llevarnos a rechazar al extremo cualquier cosa que tenga la más mínima conexión con el sistema capitalista como ‘burgués’. Qué decepción que algunos críticos de izquierda en la década de 1970 hayan desacreditado al novelista colombiano Gabriel García Márquez (1927-2014) porque sus novelas están demasiado centradas en el tema ‘burgués’ del amor. En el otro extremo, mientras criticamos el determinismo del marxismo y censuramos los horrores cometidos bajo su bandera, debemos liberarnos del rechazo categorico de su análisis social y económico. Tal descalificación total nos cegaría ante la valiosa contribución de uno de los brillantes pensadores de Europa, cuyas ideas pueden ayudarnos a comprender mejor algunos aspectos de la profunda crisis económica actual.

El pensamiento independiente y crítico debe mantener vivas las reminiscencias de la injusticia histórica, pero al mismo tiempo debe liberar a las víctimas del colonialismo y de la dominación global moderna de la obsesión por la venganza contra los hijos de los perpetradores históricos. En nuestros esfuerzos por desentrañar la anatomía de la dominación mundial a fin de localizar sus fuerzas motrices, debemos ser conscientes del peligro de las simples dicotomías geográficas, étnicas o ideológicas. La dominación humana ha tenido lugar en Oriente y Occidente, Norte y Sur, izquierda y derecha. El anticolonialismo también tiene en su centro a poderosos combatientes, mientras que las sociedades subyugadas han estado llenas de mentes coloniales indígenas. La humanidad debe estar agradecida a todos sus hijos e hijas justos que lucharon por una causa noble. No sólo los oprimidos lucharon por la libertad, sino también los valientes europeos cuyo extraordinario compromiso en condiciones excepcionalmente difíciles dio un apoyo reflexivo a las ideas para la justa causa de la solidaridad humana.

Cuando los esclavos negros han visto que sólo los blancos defienden la esclavitud en las condiciones extremas del apartheid, la venganza puede ser una actitud comprensible contra la ‘raza blanca’, en una dicotomía primitiva entre blanco y negro. Pero en algún momento, estas víctimas deben trascender esta actitud generalizadora, de lo contrario se convertirán en una espiral de su propia inmoralidad, porque en el fondo la venganza descansa en el deseo de los oprimidos de ver el día

en que se conviertan en el nuevo tirano, que puede llevar al perpetrador ante la justicia con aún más brutalidad, si es posible. El filósofo francés Jean-Paul Sartre (1905-1980) identificó claramente esta tendencia en sus reflexiones sobre la ‘negritud’, término propuesto por el teórico y político cultural senegalés Léopold Senghor (1906-2001) y el poeta y escritor martiniqués Aimé Césaire (1913-2008). Según Sartre, “este racismo antirracista es el único camino que puede conducir a la abolición de las diferencias raciales”.⁸ Pero incluso en la atroz injusticia y la horrible violencia de la esclavitud, esta comprensible venganza no puede ser una respuesta constructiva. Nos corresponde a nosotros elegir entre quedar atrapados en los horrores del pasado y continuar por el camino fatal de la polarización y la masacre, o hacer del futuro un proyecto abierto y ampliamente compartido que pueda satisfacer el deseo de prosperidad de nuestra especie.

Por lo tanto, para evitar que la ira legítima contra la injusticia histórica se convierta en venganza, debemos transformar el fuego de la ira en una profunda preocupación por la humanidad a través de acciones comunes que preserven nuestro destino común. El icono de este cambio es Nelson Mandela. Eligió forjar un futuro habitable, en lugar de vengar un pasado reprensible. Muchas personas lo adoran no por su extraordinaria política de reconciliación después de haber sido el preso político emblemático del apartheid, sino porque dudan de que estén dispuestas a hacer lo mismo sin ninguna forma de racismo.

En la mezcla contemporánea de desesperación y esperanza que nos persigue, nada está escrito en piedra. Mientras nuestras manos se preparan para dar forma a la historia, los textos pueden servir como preciosos compañeros, pero las respuestas prácticas a nuestro terrible estado no se encuentran en discursos, modelos prefabricados o incluso jeroglíficos. Sólo el trabajo de nuestras acciones puede hacer del futuro una crónica diferente. Ninguno de nosotros es responsable del mundo injusto que heredamos al nacer, pero perdemos nuestra parte de inocencia si pasamos esta carga a las generaciones futuras sin hacer ningún esfuerzo por remediarla.

Los difíciles problemas a los que nos enfrentamos hoy como especie trascienden los diversos campos de la ideología, la religión, el fun-

⁸ Jean-Paul Sartre, Orfeo negro, *Revista de la Universidad de México*, 8 de abril (1960) Prefacio al libro de Léopold Senghor, *Nouvelle Poésie Nègre y Malgache de la Langue Française*, 1948

damentalismo, la política corporativa, los prejuicios étnicos y la usurpación del papel de la policía global. No es el momento de confrontaciones en luchas inútiles, represalias, revoluciones sectarias, contrarrevoluciones o actos de violencia para apoyar sistemas fallidos o sustituirlos por sistemas potencialmente más terribles. Nuestra vocación histórica es una acción concertada a través de las divisiones de clanes, castas, sectas, clases, naciones y Estados, como una sola familia, ahora que nuestro hábitat, nuestra vida y nuestro futuro están en juego.

La clave de la historia es la historia misma. Debemos dar la respuesta a la historia, antes de que la historia nos juzgue. Es ahora o nunca, porque el tiempo que lo dirá ya ha hablado

CAPÍTULO 2

LA VIDA BUSCA MÁS VIDA

Estado de la búsqueda

Antes de emprender un viaje al pasado lejano, debemos comprender algunos de los secretos de la evolución social que pueden explicar la problemática trayectoria de la humanidad. Nuestra primera preocupación es identificar la fuerza central que impulsa la evolución y la historia.

La vida busca más vida. Dondequiera que nos lleven la vista y la memoria, el tiempo y el espacio demuestran que la vida se preserva de una manera creativa. Es el rasgo común dominante en el cosmos, impulsado por el deseo omnipresente y persistente de supervivencia, autorrealización y reproducción. Este impulso de la evolución anima a la humanidad a proporcionar alimentos básicos y protección para mantener vivos a los miembros del grupo, al tiempo que se asegura la reproducción social y cultural para preservar la continuidad de la comunidad.

¿Qué hace que los problemas de la vida sean una mejor opción ante la paz de la muerte? ¿Qué fuerza oculta o qué motor misterioso mantiene viva la evolución, configurando la historia como un camino recorrido y un reto a afrontar? ¿Cuál es exactamente este rasgo innato y universal que fortalece la vida en una empresa incansable que se repite inequívocamente en la historia y la evolución?

El deseo de sobrevivir es la gran conspiración del cosmos. Es una fuerza profundamente arraigada que mueve la evolución hacia adelante en una espiral de continuidad que amplifica la vida. La misión de la semilla es el árbol; la misión del árbol es la semilla. Nosotros también, como especie humana, hemos recorrido un largo camino con el resto

del mundo orgánico que nos rodea, logrando el objetivo común de la vida, que es preservar, continuar y fortalecer la vida.

¿Podríamos identificar una fuerza significativa que trasciende la gama de palabras de moda en el análisis social? ¿Podemos encontrar un principio poderoso que vaya más allá de muchos términos que hasta ahora no han logrado explicar de manera convincente nuestra evolución social y sus procesos subyacentes contradictorios, como el orden, la estabilidad, el crecimiento, el cambio, la cultura, la estructura, el poder, el conflicto, la clase, la estratificación, el sistema, el contrato social, la inclusión social y muchas otras ideas que han sobrepoblado los modelos de ciencias sociales durante dos siglos, desde los clásicos hasta los posmodernos? ¿Existe una fuerza central que sea el motor de nuestra evolución y que cristalice en la crónica de la historia? Nuestra respuesta es “Sí”.

1. Desarrollo

La semilla de mango puede estar expuesta a la luz solar, al agua y a fertilizantes para convertirse en un árbol de mango fuerte y saludable, pero nunca se convertirá en un manzano. Mientras que un niño estará de acuerdo, entusiasmado con una verdad tan obvia, el experto en ‘teoría del desarrollo’ pasará noches sin dormir ocupándose de sus implicaciones.

El desarrollo siempre está dentro. No puede ser transferido o implantado desde el exterior, ni siquiera como un regalo generoso. El desarrollo puede ser activado, estimulado, alentado, fortalecido, alimentado y apoyado, pero no puede ser diseñado, comprado, instalado, insertado o impuesto desde el exterior. Simplemente no es posible desarrollar el otro. Cualquier sociedad puede beneficiarse de los logros, modelos y contribuciones de los demás, pero el desarrollo no puede importarse de otro contexto. La India puede comprar fertilizantes siberianos y tecnología de riego digital de Japón, pero en última instancia, la semilla de mango de la India se convertirá en un árbol de mango fuerte debido a sus genes y su interacción creativa con las condiciones ambientales.

La razón de esto es obvia. Cada semilla, cada embrión, cada comunidad ilustrará exactamente la misma historia. Nadie puede crecer a partir del código genético de otro, ni como organismo, ni como planta,

ni como especie, ni como comunidad. Es bueno crear condiciones favorables para el cultivo de la piña. Sin embargo, cuando se trata de producir el fruto, el instinto de la planta sobrepasa la inteligencia humana. El desarrollo, como proceso inherente impulsado por un reloj interno, nace desde dentro. En este sentido, no podemos producir papas; las papas se producen por sí solas.

Tanto en su uso diario como en las grandes teorías, el término ‘desarrollo’ ha sido objeto de distorsiones y abusos que han llegado a significar lo contrario. Por lo tanto, un primer paso obligatorio es definir el desarrollo de forma clara e inequívoca.

Tanto en la naturaleza como en la historia, hay un impulso cósmico para sobrevivir, crecer, florecer, dar frutos y derrotar a la muerte a través de la reproducción. Esta fuerza omnipresente es la base para el desarrollo de toda la fauna y la flora, como una fuerza que busca la vida, impulsada desde dentro por un reloj interno basado en códigos genéticos y sus propias potencialidades. Esto conduce a una definición precisa. *El desarrollo es la movilización del propio potencial en una respuesta interactiva a los retos que plantean la naturaleza, el hábitat y la historia para llevar a cabo un proyecto sostenible con un puesto de mando interno.*

La realización de la promesa en los genes debe hacerse a través de las condiciones contextuales y las adversidades ambientales que aparecen en el camino hacia la madurez. Esta interacción íntima entre la realidad y el deseo de prosperar fortalece la vida. El desarrollo es una autorrealización creativa y adaptativa que moviliza facultades abiertas y ocultas. Se sazona en el calor y el frío de cada día en la arena de las condiciones ambientales, para transformar un plano interior en una vida impresa. Esta interacción dialógica inherente con el contexto circundante en busca de vida es la narrativa directa que la naturaleza y la historia nos cuentan todo el tiempo. El misterio más profundo de la evolución tiene su origen en la adaptación como vínculo entre el texto y el contexto que refuerza la vida. El texto que no vive en contexto está desconectado de la realidad y nos lleva a la metafísica.

La historia no nace del vacío, sino de condiciones contextuales específicas. Karl Marx (1818-1883) lo dejó claro en una de sus frases frecuentemente citadas. “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directa-

mente, que existen y les han sido legadas por el pasado.”⁹ Esta interacción de la acción humana con las condiciones circundantes que cristaliza en la historia es impulsada por el desarrollo como fuerza subyacente de la evolución responsable de la vida y la autorrealización.

El desarrollo va más allá del respeto a la vida, porque es el *compromiso de fortalecer la vida*, siendo la fuerza motriz que activa el potencial inherente al proceso dinámico que pone en movimiento la vida y la mantiene en marcha. El punto de activación es el despertar de las fuerzas internas latentes y las energías inherentes cuando se cumplen las condiciones requeridas. “Las hojas se abren verdes hacia el sol, cuando la sed de crecimiento rasga la capa de semillas.”¹⁰ Incluso la cáscara de coco más fuerte no puede resistir este pequeño impulso cósmico. Implacable por fuera para proteger su núcleo del contacto prematuro, la semilla se desmorona rápidamente cuando la vida está lista para el viaje de autorrealización y reproducción, impulsada por su fuerza interior.

El desarrollo se basa en el contexto, está sazonado por el contexto y responde al contexto. Vivir es la acción resiliente adaptativa que nos permite sobrevivir en un hábitat, clima y medio ambiente particular. Este intrigante proceso, guiado por el contexto que combina el instinto, el deseo y la elección, está en el corazón del desarrollo. La incapacidad de adaptarse y responder eficazmente a los obstáculos críticos puede tener consecuencias desastrosas en la evolución: para la unidad individual, es la muerte prematura, y para la especie, la extinción.

Desde la perspectiva del fortalecimiento de la vida, las fuerzas fundamentales subyacentes que forman los pilares del desarrollo son las siguientes: (1) la inserción contextual, que asegura una estrecha relación con la realidad; (2) la soberanía, que surge de un puesto de mando interno; (3) la sostenibilidad, que garantiza la continuidad; y (4) la participación, como requisito previo para la autorrealización.

Esta comprensión clara e inequívoca del desarrollo forma parte de un proceso evolutivo más amplio. Nos permite comprender mejor la evolución social de la humanidad y sus perspectivas de futuro, para lo cual debemos enfrentarnos a la larga tradición de teorías, paradigmas y modelos de ‘desarrollo’ que no están a la altura de sus reivindicaciones y promesas.

⁹ Karl Marx, *El Dieciocho Brumario de Louis Bonaparte*, 1852

¹⁰ Traducido del poema *Wai* del poeta surinameño Trefossa, *Ala Poenema foe Trefossa*. Compiladp por Jan Voorhoeve, Paramaribo, Bureau Volkslectuur, 1977

Esto requiere abandonar la ambigüedad y confusión que prevalece en el uso de los términos, teniendo en cuenta los significados divergentes y contradictorios del desarrollo, que han sido fuente prolífica de malentendidos, razonamientos inválidos, conclusiones erróneas y manipulación, incluso entre expertos de gran prestigio académico.

En el uso común, los ‘desarrollos’ recientes en Asia se refieren a eventos importantes, incluyendo terremotos y epidemias, mientras que los ‘desarrollos’ futuros indican escenarios posibles, incluyendo guerras. El ‘desarrollo’ de un modelo, ley, proyecto, programa, ciudad, receta o idea implica diseñar, planificar, dibujar, inventar o modelar.

El desarrollo de nuevos conocimientos o habilidades se basa en la formación y la educación, mientras que el desarrollo infantil representa un crecimiento físico, mental y emocional equilibrado que conduce a la madurez. En el campo de la ciencia, la tecnología y la producción, el desarrollo se refiere a la innovación, la invención y los nuevos logros. En las ciencias sociales, los economistas y sociólogos asimilan a menudo el desarrollo y el crecimiento económico, hasta el punto de que el crecimiento sin desarrollo se ha convertido en la norma.

La amplia gama de significados aceptados del término ‘desarrollo’ nos permite formular la expresión enigmática, aunque lingüísticamente legítima, que sigue a continuación. “En los países en desarrollo, es necesario desarrollar habilidades altamente desarrolladas capaces de desarrollar nuevas estrategias para alcanzar un mayor nivel de desarrollo, ya que los desarrollos educativos tradicionales son perjudiciales para el desarrollo nacional y el objetivo de desarrollar el país subdesarrollado en una sociedad desarrollada.” Ahora sabemos con certeza por qué el ‘desarrollo’ de la Torre de Babel fracasó.

El desarrollo no es la imitación de una experiencia exitosa del otro, ni la restauración nostálgica de un pasado lejano, sino el nacimiento y renacimiento dirigido a la supervivencia con descubrimientos y logros transmitidos por generaciones anteriores, y con nuevas creaciones en tierras fértiles o en las ruinas del pasado. El desarrollo no es una invención humana, sino una condición previa para la vida, basada en la adaptabilidad y la formación continua inherente a la naturaleza. Es precisamente en el sentido de un puesto de mando interno para movilizar las potencialidades en interacción con las condiciones y los recursos ambientales que utilizaremos la palabra ‘desarrollo’ a lo largo de esta búsqueda para rescatar nuestro futuro.

Si el desarrollo es una fuerza vinculada al contexto interno de la acción, entonces las ciencias sociales, las potencias dominantes y las principales instituciones internacionales han ofrecido una caricatura del desarrollo. Esta farsa de desarrollo requiere un nombre.

2. Desapoderamiento

Lo que las potencias e instituciones coloniales e imperiales llamaron ‘desarrollo’, en muchos gustos y variantes, fue exactamente lo contrario, para lo cual todavía no existe un concepto adecuado. Se puede utilizar el término *desapoderamiento*, que incluye el desempoderamiento, que paraliza la fuerza interior, y la desposesión, que despoja de los recursos vitales. Lejos de ser una movilización del potencial propio característico del desarrollo, la transferencia y la imitación se presentan como los principales instrumentos. El desapoderamiento, como proceso unidireccional que integra al otro en un destino externo, ha marcado la farsa del ‘desarrollo’, desde la misión civilizadora hasta la globalización homogeneizadora de hoy. La anexión, la subyugación, la ocupación, la colonización y la encapsulación han sido instrumentos eficaces para reconfigurar las comunidades de todo el mundo con un puesto de mando en el extranjero. Un proceso de globalización ha impuesto el ritual de la modernidad como la liturgia universal de la humanidad.

Muchas lenguas comparten la misma raíz etimológica para expresar la quintaesencia del desarrollo de desenvolverse, como ‘développement’ en francés, ‘Entwicklung’ en alemán, ‘desarrollo’ en español, ‘desenvolvimento’ en portugués y ‘ontwikkeling’ en holandés. El proyecto intrusivo de desapoderar fue la orquestación de la vida desde el exterior a través de la intervención de actores externos, lo que perturbó a muchas comunidades y causó estragos en los procesos de evolución social en curso a escala mundial.

Desapoderamiento es el control paternalista y paralizante de una entidad con un puesto de mando externo a expensas de los procesos internos y de la evolución continua. Se caracteriza por la imposición de modelos que son universalmente válidos y, por lo tanto, insensibles al contexto local e ignoran los esfuerzos creativos de los demás en la búsqueda de respuestas reales a los desafíos a los que se enfrentan. El impacto directo del desapoderamiento es la alienación y la interrupción de la vida al frustrar, bloquear e interrumpir el proceso de la vida.

Históricamente, el desapoderamiento ha tomado muchas formas en una amplia gama de modelos de dominación y en diferentes niveles, a través de relaciones paternalistas, jerárquicas, hegemónicas, coloniales e imperiales. Especialmente en los campos de la política, las clases sociales, las castas, la religión, la formación del Estado, las relaciones de producción, las relaciones de género, los conflictos generacionales, la geografía, la ecología y la división rural-urbana, la humanidad ha sufrido durante mucho tiempo formas deshumanizadoras de desapoderamiento. Estas variantes de dominación ignoraban el impulso inherente a la autorrealización de personas, grupos, entidades sociales, instituciones y sociedades.

El contexto es la principal víctima del desapoderamiento que se ha orquestado paternalistamente en un proyecto externo basado en la transferencia forzada. El núcleo del desapoderamiento es estructurar al otro bajo dominación, lo que equivale a una forma de reestructuración forzada de un cuerpo social existente. El resultado es la interrupción de la armonía a través de una intrusión que distorsiona, desregula e interrumpe una entidad social subyugada.

Desapoderar encaja perfectamente en la caracterización del proyecto colonial de Aimé Césaire: “Hablo de millones de hombres arrancados de sus dioses, de su tierra, de sus hábitos, de sus vidas, de su danza, de su sabiduría.”¹¹ Gabriel García Márquez imaginó gráficamente, en una perspectiva de realismo mágico, la consecuencia de la marginación del contexto y la ruptura de la integración natural en el entorno. “La interpretación de nuestra realidad a través de modelos que no son los nuestros, solo sirve para hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios.”¹²

En el espíritu del desarrollo, un sistema que desapodera impide que una comunidad reaccione de manera natural ante las condiciones contextuales y los desafíos ambientales. Sacrifica el dinamismo interno, la participación, la autorrealización y la sostenibilidad a una agenda expansionista alienante que toma el control de los procesos sociales centrales. El dinamismo de una sociedad deja de fluir naturalmente desde

¹¹ Aimé Césaire, *Discourse on Colonialism*. Originalmente publicado como *Discours sur le colonialism*. Editions Presence Africaine, 1955

¹² Gabriel García Márquez, La Soledad de América Latina. Discurso Premio Nobel, 8 de diciembre de 1982, https://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1982/marquez-lecture-sp.html

dentro y la persuasión, la coerción y la represión desde fuera generan y controlan dominios sociales fundamentales.

La integración de los pueblos indígenas y su cultura en el contexto local como expresión del desarrollo es un enemigo formidable de las fuerzas del desapoderamiento. En los últimos quinientos años, la estrategia dominante ha sido una combinación de misión civilizadora, occidentalización y modernización, guiada por la política universalista de declarar el lugar de residencia del poder dominante como depositario de la civilización humana universal. Sus logros, estilos de vida y modelos se consideraron aplicables sin restricciones a otros destinos.

Teniendo en cuenta el papel crucial de la autorrealización en un contexto dado, podemos destacar algunas características específicas que distinguen el desarrollo del desapoderamiento. Un primer punto es que ‘desarrollar’ es un verbo intransitivo, lo que significa que no puede tener un objeto, porque no se puede desarrollar el otro. Cuando se convierte en un verbo transitivo al tratar de ‘desarrollar’ a alguien, lo que obtenemos es desapoderamiento por la intrusión en la esfera social del otro. Una segunda característica es que el desarrollo es incompatible con la dominación, la sumisión o las relaciones asimétricas que, como instrumentos de desapoderamiento, toman el control de otros destinos. Una tercera característica es que la afirmación de los actores paternalistas de que saben que es lo mejor para el otro es ajena al desarrollo.

La idea de la transferencia del ‘desarrollo’, basada en la imitación, equivale al aborto de la autorrealización. Es contraproducente, niega el desarrollo y lo subordina al juicio del desapoderamiento. En los últimos siglos, el principio de que ningún camino de progreso, desarrollo y prosperidad estaba abierto a nadie más que el proyecto de la modernidad que ofrece la civilización occidental ha tenido un efecto perturbador en las sociedades subyugadas. El proyecto expansionista de modernización ha marginado o destruido la existencia orgánica de comunidades, tribus y entornos sociales y ha reducido su vida social a un anexo a la evolución social de un lugar lejano.

Si el desarrollo es la movilización de potencialidades en respuesta al contexto, la característica clave del desapoderamiento es la alienación a través de la externalización del control del destino. Desmoviliza el potencial y elimina los espacios sociales, moviendo el puesto de mando de adentro hacia afuera. Es un desmembramiento, porque margina a las personas de su entorno natural y, al mismo tiempo, las somete a

una dominación externa. La estrategia dual clave del desapoderamiento ha sido la inclusión a través de la exclusión y la integración a través de la alienación.

El registro histórico es espantoso. El genocidio social y físico ha excluido a las comunidades indígenas de su evolución, cultura, experiencias de vida e integración social. Las potencias extranjeras han erigido enclaves en los territorios conquistados para permitir la inclusión económica, cultural, religiosa e institucional de los territorios conquistados. Los pueblos que allí existían, cuando no fueron exterminados, fueron alienados de su contexto e integrados en un espacio supuestamente mejor y superior. La misión civilizadora fue la ‘generosidad’ de ofrecer a otros un nuevo destino, reorientando la evolución social indígena hacia un futuro desconocido e impredecible, en el espíritu de una teleología extranjera que eliminó el pasado indígena e interrumpió la cronología de su historia.

En resumen, el desapoderamiento del último medio milenio ha sido un poderoso instrumento y una importante estrategia en los ámbitos económico, cultural y político para relegar a las sociedades y a sus miembros a posiciones de subordinación a través de una larga cadena de relaciones asimétricas. El proceso de desapoderamiento secuestró al sujeto histórico activo y lo redujo a un objeto apático de explotación. Las condiciones de dominación han transformado a comunidades vitales en sociedades invertebradas, controladas por la coerción y la violencia que las han confinado a la lógica expansionista de un proyecto imperialista. En lugar de ser los arquitectos de su propio futuro, estas comunidades se han convertido en ‘sociedades a control remoto’, siguiendo los pasos de otro destino.

A lo largo de los siglos, el colonialismo, el imperialismo y el expansionismo han socavado sistemáticamente el desarrollo de las comunidades que habían sometido. Esto no ha pasado desapercibido para las víctimas. Desde los primeros tiempos de la conquista, en 1500, el profeta maya Chilam Balam denunció esta intrusión extranjera que encarna el desapoderamiento. “Vinieron los forasteros a marchitar las flores y, para alimentar su propia flor, dañaron y chuparon la flor de otros.”¹³

Más de quinientos años después, la dominación expansionista está haciendo lo mismo y sigue siendo la causa principal de sofocar el desa-

¹³ Fernando Marrufo, *El Libro de los Libros de Chilam Balam*. Mérida (Yucatán, México), Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 1987

rollo de un planeta en colapso. Poco ha cambiado en la historia a lo largo de los años. La globalización económica es hoy la cara ‘moderna’ del colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo. El desapoderamiento a escala global sigue siendo la supuesta solución mágica para todas las latitudes.

Romper la voluntad innata del ser humano con el desapoderamiento conlleva el enorme costo de desvitalizar las fuerzas naturales, frustrar las aspiraciones de autorrealización y romper los vínculos orgánicos con el medio ambiente y el contexto. Un mensaje de la Unión Africana al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas pone de relieve este efecto perturbador del desapoderamiento. “Si las invasiones, las intrusiones, las intervenciones extranjeras, etc. fueran una fuente de prosperidad, entonces África debería ser el continente más rico del mundo porque hemos tenido todas las versiones de todo eso: la trata de esclavos, el colonialismo y el neocolonialismo. Pero África ha sido más miserable debido a esta interferencia extranjera.”¹⁴

El desarrollo y el desapoderamiento son factores opuestos en una lucha constante entre el deseo de prosperar en las propias circunstancias y la violación de la dignidad por parte de actores externos. Sin embargo, no constituyen una dicotomía, ni siquiera un simple continuum de lo positivo a lo negativo. Necesitamos profundizar esta tensión interactiva entre desarrollar y desapoderar para entender los procesos dinámicos que conforman la historia. Cuando el desapoderamiento impone silencio, el desarrollo reacciona movilizándolo en una voz histórica transformadora.

Para entender cómo la interacción entre el desarrollo y el desapoderamiento da forma a la historia, podemos mirar más de cerca al Caribe, que, como puerta de entrada a la conquista de América,¹⁵ ha sido uno de los proyectos más notables del expansionismo global. Como región colonial, fue creada por la implantación de poblaciones de otros continentes después de diezmar a las comunidades indígenas. Todo en el Caribe, excepto la geografía y la naturaleza, viene de lugares lejanos. Esta historia particular hace de la región un caso emblemático en la historia para comprender la interacción entre el desarrollo y el desapoderamiento.

¹⁴ African Union Statement on the NATO Invasion of Libya, 22 de junio de 2011

¹⁵ Por supuesto, en este trabajo América siempre significa América, desde Alaska a Tierra del Fuego, con todos sus archipiélagos.

3. Dinámica desarrollar-desapoderar

Frente al horizonte anaranjado del atardecer en el Mar Caribe, la multitud se reúne alrededor de la silueta del bailarín del limbo, observando sus movimientos contorsionados deslizarse bajo la barra. No está claro quién es el verdadero intérprete. ¿Es el bailarín, los que controlan el descenso de la barra, el público histérico o el mensaje en el baile? En un acto común, el público y el bailarín se funden en una sola coreografía rítmica que nos recuerda el pasado. Un profundo misterio rodea el inquieto movimiento del bailarín en un lugar fijo, seguido de un exultante salto al aire después de deslizarse bajo la barra, que parece conectarse con la búsqueda de la libertad en la intersección de los ejes del nacimiento y la muerte. Uno se pregunta qué es lo que estimuló la imaginación para este acto y dónde podría nacer una danza tan expresiva y fascinante.

La danza del limbo no se originó en una isla del Caribe ni en ninguno de los territorios continentales que bordean el Mar Caribe, ni es un regalo de África. La danza del limbo nació en barcos negreros donde el espacio era pequeño y las cadenas cortas.¹⁶ Bajo las experiencias más deshumanizadoras de la vida, los esclavos encadenados crearon la alegría del limbo en su camino hacia siglos de esclavitud. Esta es la fuerza del desarrollo. Un sistema dominante puede oprimir cruelmente a la gente, empujarla al borde de la muerte y privarla de las herramientas necesarias para sobrevivir, pero la vida y la cultura siempre encuentran un camino. El desapoderamiento siempre conduce a un nuevo desarrollo.

Con los tambores del limbo, los esclavos encadenados bailan a la libertad de sus almas, sea cual sea el dolor. Testimonios escritos de la llamada “danza del barco de esclavos” han relatado que cuando “saltan sobre sus cadenas para ejercitarse, las partes sobre las que se sostienen las cadenas son a menudo excoriadas”.¹⁷

¹⁶ Véase Wilson Harris, Fable and myth in the Caribbean and the Guianas. *Caribbean Quarterly*, 16 (2), 1970 (También en A.J.M. Bundy, *Selected Essays of Wilson Harris. The Unfunded Génesis of the Imagination*. New York, Routledge, 1999)

¹⁷ Geneviève Fabre, The Slave Ship Dance. En: María Diedrich et al., *Black Imagination and the Middle Passage*. London, Oxford University Press, 1999

Fue el momento sublime del esclavo que olvida los recuerdos del pasado, las oscuras perspectivas del futuro y los dolores físicos del presente.¹⁸ El baile del limbo no se trata sólo de saltar al son del tambor. Esto difícilmente superaría el ritmo ritualizado de la monotonía del trabajo esclavo. La magia del tambor no está en la resonancia del ritmo, sino en los silencios que se extienden entre los sonidos. Para las personas silenciadas por la esclavitud, se convierte en una herramienta de comunicación muy poderosa. Para el observador atento, el tambor es más bien un instrumento de silencio. A diferencia del violín o el saxofón, sus breves notas se desvanecen rápidamente, dejando el vacío preñado de nuevos sonidos. La destreza de los tambores no es el bombardeo sonoro, sino la cuidadosa delimitación de los silencios, presionándolos acústicamente para que tengan un significado, como un código Morse inverso. El arte del limbo es revivir estas ausencias sonoras con un lenguaje corporal controlado por la voz del alma.

El limbo conecta los sonidos al ritmo de la vida. Mientras el sonido penetrante del tambor hipnotiza al observador distante, es en silencio que el bailarín del limbo se refugia para hacer vibrar el mensaje codificado entre la multitud oscilante. Aquí es donde el limbo encuentra su nicho de desarrollo. El traqueteo de las cadenas en el acto del limbo del barco de esclavos fue el dolor del nacimiento de la nueva creación en la fusión del tambor, la melodía y la danza con el elocuente silencio de la palabra tácita. La música de las cadenas era la voz contra el desapoderamiento de la esclavitud; la danza del alma era la canción de la liberación. El mérito del reinado del desarrollo es que el colonialismo logró dominar el cuerpo, pero fracasó en su intento de secuestrar el alma.

El limbo no tiene otro origen que el barco de esclavos de la infame travesía del Atlántico. En África, se puede encontrar el alfabeto y parte de la gramática, pero la sintaxis es nueva. El limbo es un símbolo de la evolución que abre el camino hacia el futuro, nunca hacia el pasado. Tan pronto como los esclavos vieron desaparecer el horizonte entre lágrimas y distancia, supieron que África había pasado a la memoria

¹⁸ Algunos autores rechazan el término 'esclavo' y, en su lugar, usan 'persona esclavizada'. Parece ser una cuestión lingüística que tiene poco que ver con la esclavitud como fenómeno social o con la posición social de un esclavo como persona privada de libertad por la fuerza. Según la misma lógica, no hay 'prisioneros' sino 'personas encarceladas', no hay 'víctimas' sino 'personas victimizadas', no hay 'colonias' sino 'regiones colonizadas', y de este modo se puede acabar desarraigando la propia lengua.

para siempre. Ningún horror del presente podría reabrir la puerta al pasado. La única alternativa que quedaba era construir un futuro inventado en el calor del día. Es allí, con la mirada puesta en el futuro, donde el limbo se fusionaría con el barril de la banda de acero.

El Caribe, como una fábrica con fines de lucro, ha atraído a grandes compañías petroleras para explorar su capacidad de generar riqueza. Las intervenciones en la búsqueda de riqueza han perturbado el contexto local, pero los intereses extranjeros que dominaban la economía no han silenciado el reloj interno. El barril de petróleo, utilizado durante el día como contenedor, se transmutaba por la noche en un instrumento musical para expresar los sentimientos más profundos.

No contentos con una réplica de la monótona melodía del muelle, los trinitarios remodelaron cuidadosamente el barril para convertirlo en una olla de acero capaz de producir las finas notas de uno de los instrumentos musicales más notables creados en el siglo XX. Al escuchar el sonido de su triunfante banda de acero, los trabajadores podían bailar hasta altas horas de la noche alrededor del cilindro que se les rompía los hombros durante el día. El desarrollo venció el desapoderamiento. No arrojaron el contenedor vacío de petróleo al Mar Caribe para protestar contra su origen colonial, sino que lo transformaron cuidadosamente en una exuberante bandeja de música temblorosa para hombres y mujeres.

Más al norte, los campos de algodón proporcionaron otro ejemplo revelador de respuestas creativas desencadenadas por los estragos de la esclavitud. Los gritos de los esclavos que trabajaban en condiciones difíciles en los campos formados por tierras fértiles infestadas de malaria han evolucionado hasta convertirse en el blues del delta del Mississippi. La música de esclavos puede asociarse con la naturaleza, África, la Biblia y la esclavitud de otros, pero primero se relacionó con el sufrimiento causado por los horrores del trabajo forzado. Pronto, la cristianización se mezcló con las tradiciones africanas al ritmo de nuevas expresiones musicales, mezclándose en una conexión de blues y negro espiritual para añadir esperanza al dolor. “Baja, Moisés, a la tierra de Egipto. Dile al viejo Faraón que deje ir a mi gente.”¹⁹

El legado de los componentes musicales y líricos del blues y el negro espiritual ha tenido un efecto duradero en la posterior celebración de la música popular a través de razas, clases y líneas ideológicas en

¹⁹ Del espiritual negro norteamericano *Go Down Moses*.

muchas partes de América. “Los orígenes del blues en el delta del Mississippi son tan profundos, anchos y fangosos como el río que da nombre a la región. Estos orígenes son la culminación de cientos de años de esclavitud, dolor, prosperidad y revolución, y conciernen a muchas razas y creencias.”²⁰

El esclavo cantó su dolor en los gritos del campo, invitando al trabajador del campo vecino a devolverle su angustia, en un diálogo continuo para compartir su destino y su sufrimiento. Por la noche, el cantante solitario hace eco de los gritos con instrumentos improvisados. El sistema de esclavitud estadounidense respondió prohibiendo el tambor, el principal instrumento que los esclavos traían de África. En respuesta, crearon nuevos instrumentos locales de madera utilizando las tripas de los animales como cuerdas.²¹

El blues nació del encuentro de canto y respuesta en el mismo arreglo musical. El reto del cantante era eliminar la distancia del campo colapsando el grito y la respuesta en un diálogo musical. La interacción de la voz y las cuerdas permitió que las canciones del campo de algodón se unieran en un solo arreglo, usando notas de blues únicas, la escala de blues y, en particular, la quinta nota plana que aboga por una resolución de la nota base. Siempre que se necesitaba una respuesta, como en los días del algodón, el cantante podía proceder en un solo acto para recuperar el campo y la distancia.

El blues refleja las raíces de las tradiciones musicales que han conquistado el hemisferio occidental a través de barreras idiomáticas en muchos géneros musicales, desde Nueva Orleans hasta La Habana, desde el jazz y el son hasta el reggae. Los horrores de la esclavitud desencadenaron la liberación del alma a través de una narración en el blues. Lo que comenzó como desapoderamiento en el colonialismo profundo se ha transformado en un desarrollo emancipador. Esta búsqueda creativa de opciones liberadoras ha alcanzado el nivel de los sueños transformadores de Marcus Garvey, Martin Luther King, Malcolm X y muchos otros.

Limbo, blues y banda de acero nos cuentan en el drama sonoro cómo la mordaza de la esclavitud se convierte en una herramienta de creación. Estos son casos ejemplares de lo que el tiempo y el espacio

²⁰ James Miller, *The Origins of the Mississippi Delta Blues*, 2002, <http://historicaltextarchive.com/sections.php?op=viewarticle&artid=410>

²¹ Ibid.

han corroborado repetidamente en todo el mundo. El desarrollo es la respuesta persistente al desapoderamiento, dando forma a la historia en una respuesta creativa y constructiva. El desarrollo y el desapoderamiento están vinculados como un proceso interactivo entre las fuerzas opuestas que conforman las esferas social, cultural, política y económica. Esta interacción duradera de fuerzas pone de relieve un nuevo concepto revelador para comprender la evolución social de las sociedades humanas: la *dinámica desarrollar-desapoderar*.

La realidad social es siempre el punto de partida de cualquier acción orientada al futuro, porque no puede haber un camino viable si no partimos de aquí y ahora. Ya sea el producto del crimen o de la virtud, y ya sea que la gente ame u odie la historia subyacente de la realidad existente, es el único universo y contexto desde el cual se puede avanzar.

La aspiración a tomar el control del propio destino se enfrenta al reto de deshacerse de un sistema en el que el desapoderamiento reina y bloquea el camino a seguir. La tendencia natural de la historia es un cambio de ritmo en el desarrollo a través de acciones transformadoras que pueden abrir nuevos caminos a la continuidad. La dinámica desarrollar-desapoderar expresa esta tensa interacción entre la fuerza universal de la creación, enraizada en el reloj interno, y las fuerzas externas que reconfiguran un entorno social a través de la intervención violenta y la globalización hacia la extinción social y cultural.

Cabe señalar aquí que el desarrollo con visión de futuro y la nostalgia por el pasado son una protesta contra el desapoderamiento, aunque difieren en su orientación y perspectiva. La historia del anticolonialismo, la descolonización y la liberación está llena de lamentables ejemplos de nostalgia por la restauración de la belleza olvidada, imaginada o inventada del pasado. Por otro lado, el desarrollo nos empuja a rescatar nuestro futuro, para lo cual el pasado puede ofrecer lecciones valiosas, pero no el modelo.

Al igual que la nueva respuesta espontánea del cuerpo a una cepa desconocida de bacterias intrusivas, el desarrollo es una respuesta creativa para superar las amenazas existenciales y asegurar la continuidad. Contra el desapoderamiento que busca la muerte social del otro, el desarrollo muestra que la muerte recicla la vida; omega es otro alfa.

Por lo tanto, la respuesta al desapoderamiento no puede ser una simple restauración del pasado, sino que siempre es un nuevo episodio de desarrollo, en una lucha por la vida para superar los desafíos y difi-

cultades que la afligen. La naturaleza está llena de ejemplos que lo corroboran. La poda del árbol desencadena nuevos brotes. Podemos cortar el césped durante treinta años, pero cuando volvamos de un viaje de cien días, las flores y las semillas nos estarán esperando. La planta no ha olvidado su potencial de vida.

Desapoderamiento es el término más amplio y genérico para muchas expresiones específicas de dominación que se han manifestado en la historia, como la colonialidad, el patriarcado, el sexismo, el racismo, el nacionalismo, la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo, el comunismo, el etnocentrismo, el eurocentrismo, la globalización homogeneizadora, el neoliberalismo y el fundamentalismo. La falta de conciencia de este denominador común ha llevado a una proliferación innecesaria de muchos enfoques segmentarios que abordan manifestaciones específicas del desapoderamiento por separado con diferentes modelos y teorías, dando lugar a una serie de conceptos y enfoques, e incluso a nuevas disciplinas y subdisciplinas.

La dinámica desarrollar-desapoderar trasciende esta innecesaria y confusa fragmentación en campos de estudio, disciplinas y enfoques teóricos divergentes, que han producido resultados útiles pero que han socavado una comprensión holística de la evolución social. Cada vez que aparece el desapoderamiento, en cualquier ámbito o esfera, vemos la misma tendencia natural de las fuerzas internas a abrir nuevos caminos hacia una resolución en busca de continuidad en el escenario invadido, desencadenando nuevas respuestas ‘limbo’ de desarrollo.

La dinámica desarrollar-desapoderar da lugar a un proceso de re-orientación entre el desarrollo que fortalece la vida y el desapoderamiento enajenante. Es una secuencia alternante que comienza con la autorrealización, luego sufre de alienación y regresa a la restauración de la fuerza interior en un plano superior. En este proceso dinámico, no está claro de antemano en qué dirección evolucionará el equilibrio.

El desapoderamiento puede hacer retroceder el desarrollo, como en los oscuros días del colonialismo, cuando un proyecto expansionista global logró suprimir el desarrollo durante un largo período de re-orientación negativa bajo total dominación. Del mismo modo, el equilibrio puede convertirse en un desarrollo dominante, como ha sido el caso en los procesos de liberación y revoluciones sociales, cuando los dominados han fortalecido el control sobre su propio destino. En el mundo de hoy, estamos viviendo otro ciclo de desapoderamiento

que nos ha colocado en una profunda crisis existencial que está provocando una creciente resistencia global.

No hay duda de que el colonialismo fue la expresión clásica de desapoderamiento, pero un caso particular de la relación entre apropiación y desarrollo en la época colonial requiere alguna aclaración. Está claro que el proyecto colonial fue un caso emblemático de desapoderamiento, pero lo que quizás no está claro es cómo calificar el uso de la riqueza apropiada en las posesiones coloniales para reactivar los procesos internos de la metrópoli. En términos más generales, ¿Son el robo, la piratería y la apropiación de los recursos ajenos parte del desarrollo cuando las potencias imperiales los utilizan como insumos para los procesos internos de sus países de origen?

Es obvio, en este caso, que la apropiación de los bienes de otra persona equivale al desapoderamiento. No moviliza las potencialidades inherentes y no es una práctica sostenible. El objetivo principal de la larga y oscura era del colonialismo fue apropiarse de la riqueza de otros para impulsar la economía nacional, pero finalmente fracasó cuando los procesos de emancipación promovieron el desarrollo en sociedades subyugadas. Esto explica por qué el saqueo y la apropiación de la riqueza de otros deben excluirse del ámbito del desarrollo, independientemente de su efecto multiplicador en otros lugares.

La dinámica desarrollar-desapoderar arroja nueva luz sobre los debates sobre el colonialismo, el poscolonialismo, el nacionalismo, el sexismo y el fundamentalismo. Presenta un enfoque diferente del proceso dialéctico, tal como lo entienden los filósofos y pensadores europeos. La dinámica desarrollar-desapoderar es un enfoque diferente de la tradición dialéctica clásica, que entiende la evolución en términos de contradicciones que aparecen y desaparecen cuando la historia pasa a un nivel superior. Esta comprensión de la dialéctica se remonta a Heráclito y Sócrates en la antigua Grecia, para alcanzar el materialismo dialéctico de Marx a través del idealismo de Hegel.

Georg W.F. Hegel (1770-1831), el escritor clásico de la dialéctica de la modernidad, argumenta que cada realidad lleva dentro de sí una contradicción entre opuestos, llevando a una negación que produce una nueva realidad, generando nuevos opuestos. Es el caso del amo y del esclavo, que constituyen polos opuestos pero interdependientes, ya que uno no puede existir sin el otro. La dialéctica explica cómo esta tensión desaparece con el tiempo, a medida que las relaciones pasan a un nivel superior cuando los amos y los esclavos dejan de existir y se

convierten en ciudadanos del Estado, dando lugar a nuevas contradicciones. En el proceso dialéctico, una afirmación (tesis) causa su negación (antítesis) y se funde en una nueva realidad (síntesis). Esto llevó a la representación típica de la dialéctica hegeliana como la tríada ‘tesis-antítesis-síntesis’, aunque ésta es una caracterización anterior de Johann Gottlieb Fichte (1762-1814), que generalmente se atribuye erróneamente a Hegel.

En el proceso dialéctico, una nueva realidad tiene sus raíces en el mecanismo de ‘Aufhebung’ (en alemán) que a menudo se traduce como ‘superación’ o ‘supresión’. El término original de Hegel indica la eliminación simultánea de los dos polos opuestos y la elevación a un orden superior, que puede ser comparado con el término ‘levantamiento’, tanto en el sentido de ‘levantar una prohibición’ como en el sentido de ‘levantar un peso’.

Lo que distingue la dinámica desarrollar-desapoderar de la dialéctica clásica es la falta del significado de la supresión o eliminación. Cuando el impacto del desarrollo supera al del desapoderamiento, el desarrollo no desaparece como en el caso del amo y el esclavo, sino que se manifiesta a un nivel superior. Por otro lado, el desarrollo supera los rastros del desapoderamiento, pero no lo elimina, como en el caso de la cicatrización como producto de un proceso de curación. Esta es la gran diferencia entre la dinámica desarrollar-desapoderar y la dialéctica hegeliana. En lugar de desaparecer en el proceso, el desarrollo sigue siendo la fuerza subyacente, constante y omnipresente de la evolución social de cara al futuro. El desarrollo es el elixir de la vida y el motor de la evolución.

La dinámica desarrollar-desapoderar da un enfoque diferente que no se deja llevar por el sesgo determinista que ha acompañado a la dialéctica hegeliana y marxista, que postula la genealogía de Occidente como la teleología del resto. Hegel era inflexible en esta opinión y la presentó categóricamente. “La historia del mundo va de Oriente a Occidente, porque Europa es simplemente el fin de la historia del mundo, Asia el principio.”²²

Refiriéndose a “los antagonismos sociales generados por las leyes naturales de la producción capitalista”, Marx afirma que “se trata de las

²² Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*. Leipzig, F. Brunstäd, Verlag von Philipp Reclam jun., 1924 (Lecciones sobre la filosofía de la historia universal)

leyes mismas, de las tendencias mismas que actúan y se imponen con una necesidad férrea.”²³ La dinámica desarrollar-desapoderar ofrece una poderosa herramienta para superar este sofisma dialéctico, que ha llevado al oxímoron del universalismo localista, representando a Europa como la cara futura de los demás.

La dialéctica rechaza el dualismo, pero en cierto modo sigue luchando por superar la división entre dentro y fuera, entre Europa y los demás, entre lo auténtico y lo transferido, entre lo endógeno y lo exógeno, entre la cultura indígena y la cultura extranjera. En los procesos sociales, el ‘exterior’ no se opone mecánicamente al interior’. Cuando un elemento externo se arraiga en un contexto diferente, ya se ha convertido en un factor interno del sitio. La dinámica desarrollar-desapoderar maneja esta interacción de opuestos entre el interior y el exterior, invalidando tanto la imitación de los modelos del intruso como la idea de buscar una autenticidad que reside exclusivamente en el pasado.

Es un principio evolutivo que la vida siempre nace de una conexión entre el interior y el exterior. La vida, ya sea biológica o social, no puede existir en el vacío, porque necesariamente evoluciona en la estrecha interacción del reloj interno con el mundo exterior, como es el caso del organismo que depende del suministro de alimentos. El deseo de sobrevivir, crecer y realizarse, inherente a todos los procesos de la vida, toma la forma de una respuesta continua de adaptación a las condiciones del mundo exterior. La evolución social también toma forma a través de la interacción entre los impulsos internos y las condiciones externas, a medida que los individuos, los grupos y las sociedades responden a las limitaciones externas para adaptarse, sobrevivir y prosperar.

Esta comprensión de la conexión entre el interior y el exterior es esencial para una mejor comprensión del proceso de evolución social. El criterio rector de nuestro marco analítico no debe ser el origen extranjero o local de un dispositivo, sino su grado de inclusión en el desarrollo. Mientras que la bicicleta europea beneficiaba a China, donde finalmente se hizo muy popular, los inuit la habrían colgado en la pared como adorno después de pegarse con ella en la nieve. El origen o la naturaleza de un dispositivo no cuenta para el desarrollo, sino su relevancia contextual. Es un signo de sabiduría no descartar un dispositivo

²³ Karl Marx, Prólogo a la primera edición alemana del primer tomo de *El Capital*.

simplemente por su origen externo. Al mismo tiempo, ningún principio debe ser aceptado a menos que pase la prueba de contexto local.

La incapacidad de comprender la plena interacción entre el exterior y el interior ha llevado a algunas personas a buscar la autenticidad y la identidad en los rasgos indígenas de antaño. Podemos ver la manifestación de esta oposición mecánica entre el interior y el exterior en la estrecha visión nacionalista de muchos procesos de descolonización de la segunda mitad del siglo XX. Existe un fuerte deseo de expulsar todo lo de origen extranjero, una petición que, paradójicamente, se expresa en un idioma colonial. Los indescriptibles horrores sufridos por los pueblos sometidos al colonialismo hacen comprensible esta reacción defensiva, pero de cara al futuro, el rechazo categórico de todo lo externo es una respuesta innecesaria y contraproducente que puede convertirse en un rechazo etnocéntrico del etnocentrismo.

La imitación sin contexto no es sólo el problema del sesgo exógeno al trasplantar una realidad cultural desde otro contexto social, sino que también se aplica a los trasplantes internos para restaurar un pasado desaparecido. Los intentos nativistas de redimir el pasado se enredan fácilmente en una nostalgia alienante, porque una réplica de la auténtica cultura de los antepasados también lleva las semillas del desapoderamiento. Naturalmente, las expresiones culturales de los antepasados son una valiosa fuente de inspiración como marco de referencia para una conexión creativa con el contexto. Pero cualquier idea de rehabilitar la autenticidad de un pasado lejano ignora el hecho de que, incluso en ausencia de la intrusión colonial, la propia cultura ‘auténtica’ habría cambiado considerablemente en medio milenio. Por consiguiente, el trasplante, tanto espacial como temporal, de otra geografía o de un pasado lejano, obstaculiza el desarrollo cuando no tiene debidamente en cuenta el contexto existente.

Incapaces de gestionar la interacción entre el interior y el exterior, las autoproclamadas disciplinas de las ciencias sociales y los ‘pensadores del desarrollo’ han quedado atrapados en su incapacidad para hacer frente al impacto global de la dominación, el colonialismo, la modernización, la dependencia, la descolonización y la globalización. La falta de una herramienta eficaz para comprender el metabolismo de la evolución social ha sido la razón principal por la que las teorías y modelos de las ciencias sociales no han sido capaces de abordar los importantes procesos sociales en curso, por no hablar de encontrar respuestas viables o válidas para la mayoría de las comunidades y sociedades del

mundo. La dificultad de las ciencias sociales dominantes para comprender la naturaleza de la evolución social en las sociedades estructuradas bajo dominación ha socavado su capacidad para comprender la esencia de los procesos de dominación. La dinámica desarrollar-desapoderar supera esta limitación y ofrece un nuevo paradigma de investigación.

La falta de herramientas analíticas adecuadas ha sido la razón por la que, con el tiempo, muchos investigadores se han negado a rechazar categóricamente el colonialismo, planteando la objeción de que, por muy grave que sea, el colonialismo también tiene sus puntos fuertes, sus méritos y sus contribuciones positivas. Después de todo, sin el colonialismo, la mayoría de los Estados actuales no existirían. No habría ni Gandhi ni Mandela, por no mencionar el gran número de personas que han sido educadas y han logrado prosperar utilizando un idioma colonial, conocimientos científicos occidentales, avances tecnológicos e instituciones modernas. Del mismo modo, gracias a la esclavitud, hubo un Martin Luther King. A través de esta lógica de legitimación, el don de la civilización puede compensar los graves crímenes históricos como la conquista y la esclavitud y merece, al menos, un juicio más matizado.

De hecho, desde los primeros días de la conquista hasta la globalización contemporánea, el discurso principal para legitimar el proyecto expansionista ha sido describir el proyecto colonial como una misión civilizadora y una iniciativa para el desarrollo de las comunidades atrasadas, impulsadas por el humanitarismo y la filantropía. Su principal objetivo era eximir a otros destinos de condiciones retrógradas. Este razonamiento ha llevado a algunos científicos sociales a considerar el colonialismo como una pieza de doble cara, siendo la civilización su mejor imagen.

La dinámica desarrollar-desapoderar resuelve esta mala interpretación de la historia, que reduce los actos sistemáticos de barbarie a incidentes lamentables. Lejos de los méritos de un sistema de desapoderamiento, como el colonialismo, la respuesta social del desarrollo va en contra de la dominación y conduce a futuros que frustran las intenciones del desapoderamiento. Incluso bajo un gobierno colonial alienante, las fuerzas indígenas han logrado crear caminos hacia el futuro que han escapado a la lógica de la empresa colonial. Como resultado, las plantaciones y haciendas en América, establecidas exclusivamente con fines económicos, han descarrilado en sociedades vibrantes gracias a los es-

fuerzos de pueblos indígenas, africanos esclavizados, trabajadores contratados e inmigrantes de Europa, que han creado nuevos espacios de vida fuera del colonialismo.

El colonialismo desencadenó la experiencia del limbo, pero la empresa colonial no puede reivindicar ningún mérito. La moneda del colonialismo no tenía dos caras, si se descarta la máscara de civilización que llevaba puesta. La anatomía del colonialismo no tenía la cabeza de Jano, sino un rostro único y perverso.

Muchos intentos de imponer la ‘civilización’ para asegurar la hegemonía han preferido la persuasión colonial y la educación por razones tácticas, pero al mismo tiempo han utilizado sistemáticamente formas extremas de violencia para eliminar los obstáculos indígenas a la realización de su proyecto. A pesar del poder destructivo del colonialismo, las víctimas lograron dar forma a una nueva vida. Más que un legado del pasado es una nueva creación que cuenta otra historia desde el punto de vista de la dinámica desarrollar-desapoderar.

Hemos identificado *la vida busca más vida* como el motor de la evolución, lo que nos proporciona la herramienta analítica de la dinámica desarrollar-desapoderar. Esto nos permite comprender mejor cómo la evolución social cristaliza en la historia, y por lo tanto trae una nueva luz al camino de la humanidad. En lugar de adoptar los dispositivos adquiridos, enseñados, aprendidos, transferidos o dados desde el exterior, un puesto de mando interno esencial para el desarrollo allana el camino para un marco poderoso que responde a la primera de las cinco preguntas clave para comprender la evolución social de la humanidad: ¿De dónde venimos? Ahora podemos hacer un análisis exhaustivo del proyecto expansionista del último medio milenio, que ha generado directamente nuestro peligroso mundo contemporáneo.

[Para el libro en pdf véase www.rescueourfuture.org.]